

# Vida Aristocrática



• SOCIEDAD •  
• ARTE •

• DEPORTES •  
• MODAS •

# Vida Aristocrática



Revista del Hogar  
SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS  
Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.  
**Número suelto: Dos pesetas.**

PARA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS  
Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

# LA TEMPORADA DE VERANO EN BIARRITZ

*Biarritz, agosto:* Aunque faltan todavía elementos mundanos que no vienen hasta septiembre, nunca en esta época se ha visto tal afluencia de extranjeros en esta playa, y pudiera decirse que particularmente de españoles.

En los sitios donde hay mayor concurrencia nuestro idioma domina, aunque el inglés compita con él. Como hay aquí muchos ingleses y norteamericanos, el idioma de Shakespeare se escucha constantemente. El francés es el que se oye menos.

Entre las personas recientemente llegadas figuran los Príncipes Sergio Koudacheff, duques de Laurino, señores de Santos Suárez, que se han instalado en su hermosa «villa» de Gravelle, en Anglet, duques de la Unión de Cuba, que han pasado aquí unos días; marqueses de San Román de Ayala, marquesa de Caicedo, marqueses de Cuevas del Rey, marqueses de Bolaños, que han regresado de su cura de aguas; don Carlos Olazábal, marqueses de Aldama y sus hijos los condes de Floridablanca, la señora y señorita de Botella, tan estimadas en nuestra sociedad; los barones Mauricio de Rotschild, conde de Zogheb, el ministro del Perú en Berna, y señora de Mimbela, señores de Acebedo y muchos más.

Las reuniones de sociedad continúan siendo muy numerosas. Ultimamente han dado una comida los señores de Mac-Kinlay, que tuvieron entre sus comensales a los Duques de Leuchtemberg y a la Princesa Peley. Los señores de Poliakov han dado otra comida, y un elegante té, la señora de Argota. Los señores Arturo Gramajo y Arturo Peralta Ramos, distinguidos argentinos, organizaron una «soirée» musical, en la que el barón de L'Espée tocó el piano, y los señores Rosquellas y Gramajo, la guitarra, siendo muy aplaudidos.

Las comidas de gala del Palais siguen siendo favorecidas por la más distinguida concurrencia. El Pabellón Real, que también ha abierto

sus puertas, ofrece nuevos alicientes a la gente elegante que allí acude. Asimismo se ven concurridísimas las comidas de gala de la Chaumiere, seguidas de preciosos bailes, y las del Chateau Basque, en las que se reúne, bajo los tamarindos del jardín, fantásticamente iluminado con luces de colores, toda la sociedad conocida de Biarritz. El baile, acompañado por la orquesta René Ratz y el Blach King Jazz, resulta animadísimo.

La baronesa Choppin d'Arnonville (nacida Ruiz de Grijalba) ha dado un elegante te en la Reine Margot la víspera de su inauguración, congregando allí a todas sus amistades, entre las cuales dominaban las familias españolas. Figuraban entre los concurrentes la Princesa Kotschubey, marquesas de Torralba, Sancha, Villadarias, Cuevas del Rey, Las Claras, Villamantique y Arcangues; condesas de la Viñaza, Cartayna y Llovera; vizcondes de Somyeire y Portocarrero; baronesas Portalis y Coral; generala Lasson, y señoras y señoritas de Le Motheux-Bourbaki, Villadarias, Castilleja de Guzmán, Labrouche, Arcangues, Botella, Bascaran, Ruiz de Grijalba, Cartassac, Mojarrieta, Castañiza, Calderón, Aramayo, Creus, Poliakov, Valle de San Juan, Landa, Fantange y muchas más.

También estaban los marqueses de Torralba, Sancha y Fuente Hermosa, el vizconde de Mambblas, barón Portalis, y señores Botella, Labrouche, Halphen, Quesnel, Ruiz de Grijalba y otros.

La gentil señorita María d'Arnonville ayudaba a su madre a hacer los honores.

La moda lleva al público de un lado a otro, y los establecimientos nuevos se llevan el favor. Ahora está concurrido hasta el punto de no poder encontrar sitio por las mañanas el «Bar Basque», de la plaza Bellevue. El sitio es precioso, y las vistas al mar aumentan su encanto.

En el Casino Municipal han comenzado las representaciones de la comedia francesa, y el público llena la sala, ya pequeña para la gente

que acude a Biarritz. También se ven muy concurridos los conciertos clásicos, que ofrecen gran aliciente a los aficionados a la música, y los bailes. En el cine Royal hay funciones de teatro tres o cuatro veces por semana, tomando parte en ellas excelentes actores de París.

El Golf Club sigue siendo por las tardes el lugar predilecto de reunión para la sociedad aristocrática. A la hora del te puede verse allí constantemente a los Príncipes Teodoro y Nikita de Rusia, Duques de Leuchtemberg, Princesa Paley, marqueses de Arcangues, condes de Cuevas de Vera, marqueses de Mohernando, condesas de la Viñaza y de Llovera, marqueses de Casa Montalvo, señoritas de Cárdenas, condesa de Castilleja de Guzmán y su hija, marqueses de Fuente Hermosa, señores de Ribon, señores de Mac-Kinlay, marquesa de Villamantique, señorita de Calderón, condes de Jiménez de Molina, señores de Botella, señores de Cuesta, condes de Yebes, señores de Olazábal, marqueses de San Carlos del Pedroso, vizconde de Mambblas y tantos más.

El último partido de polo constituyó también una fiesta deportiva muy interesante. En el «golf» recientemente jugado ocuparon los primeros puestos M. H. Stewart, C. de Candamo, el marqués de Salamanca y M. Vincent.

Son muchas las novedades que se anuncian y que en breve solicitarán la atención. Entre ellas figura el gran concurso de «lawn-tennis», que se jugará del 17 al 23 de septiembre, y en el que tomarán parte notables jugadores, entre ellos Susana Lenglen, Borotra, Lacoste, Brugnon, Flaquer, Blanchy, Samazeuilh, Danet, Mme. Billout, Mlle. Bougéois, Mlle. Granet, Mme. Piguero y otros.

El concurso hípico se verificará los días 30 de agosto y 1 de septiembre. En esta última fecha se disputará el premio de los Casinos, una copa y 10.000 francos, a repartir éstos entre diez de los competidores.—SAINT JULIEN.

## X

«¿Qué mal había hecho?»... se preguntaba insistentemente Federico. ¡Ninguno!... Ayudar a los suyos, prodigar entre sus discípulos, y entre todos, su ingénita cordialidad, a chorro suelto; querer predicar con el ejemplo; y ser el número uno de sus clases, y de su promoción... ¿Y era esto un crimen?... «Sí,—decía él,—eso era un crimen, un horrible crimen, en la Ciudad triste. Porque allí no se toleraba, no podía tolerarse, sin la protesta de las más nefandas pasiones que pueden anidar en el corazón humano, ninguna, absolutamente ninguna superioridad, por muy noble que fuera... Allí sólo era lícita, —y eso, a regañadientes de casi todos,—la superioridad de dos o tres políticos nefastísimos, de campanario, y la del cacique, o la de los hijos de éstos... Y Federico no era hijo de cacique, ni de político; lo era—y en esto ponía él su orgullo y su gloria,—de un hombre de bien, de un hombre por excelencia bueno y pacífico, del que habla el libro de la *Imitación*. La soledad del alma, el aislamiento espiritual, el aristocratismo innato del corazón, se pagaban en la Ciudad triste muy caros, pero mucho; a no ser que todos esos elevados prestigios, y esa superioridad moral se abajasen públicamente a alternar a diario con los últimos de los últimos, espiritualmente, participando, en francachelas y holgorios del peor gusto, de sus burdos y eternos humorismos, de mozo de cordel, y de sus aficiones de ebriedad sin freno.

La entrada en el coche de nuevos viajeros, una señora de mediana edad, con una jovencilla, alta, fina, espigada, interrumpió por un momento el soliloquio de Federico. «Así habrán de ser mis *sorellinus*, ahora niñas; cuando tengan los años de esa jovencita», pensó. Dieron

Y para muchos de sus condiscípulos, lo eran; bien lo veía él... ¿Serían estas tristezas,—pensaba,—presagio y anuncio de las que le esperaban en *Imperia*?

Muchas, sí, y sin motivo, le atenacearán ya en su Ciudad. Aquella terrible puñalada, que unos condiscípulos le dieran en un brazo; teniendo él doce años, y al salir, un poco distanciado de los suyos, de dar un concierto de piano en el Casino de la Ciudad triste... Aquel premio que le arrebataran injustamente—¡habían de arrebatarle tantas cosas y tan queridas, durante su existencia!—en una asignatura de Derecho,—y él los ganará todos!—por imposiciones procedentes de *Imperia*, en favor de un vulgar estudiantillo con suerte... Aquella estudiada y sistemática indiferencia, de varios de sus condiscípulos, al día siguiente de publicar él algo en los periódicos de la Ciudad triste, o en la revista de los catedráticos,—y fué Federico el único estudiante que escribió en ella,—prosas o versos, de juvenil fragancia; o aseguída de pronunciar varios de sus discursos más elocuentes en la Academia universitaria, discursos que, por la generosa iniciativa del señor Rector, fueron alguna vez impresos... Aquel escarnio impúdico que hicieran muchos de sus mismos condiscípulos, de su piedad sencilla y sincera,—la propia de su madre,—y buscando él ya desde aquellos años el *Reino de Dios y su justicia*, antes que la terrena adehala, o la *añadidura*, que atraía y deslumbraba locamente a tantas gentes de la Ciudad triste; piedad que le agujerara, a la continua, a hablar y a escribir de excelsos espiritualismos cristianos, *leiv motiv, perpetuan Carmen* de todos sus escritos, y a tomar parte con los suyos en todos los actos en que precisaba confesar la fé; y a fundar, con dos o tres universitarios, una pia Congregación de jóvenes; y a visitar a los pobres, socio él de las *Conferencias* de San Vicente Paul, en los suburbios miserios, haciéndose espiritualmente uno con ellos; y a llevar a la capilla de la Universidad, con anuencia del Rector y de los catedráticos, para que les predicara varias noches de una Cuaresma, a un ilustre religioso redentorista, italiano, que en la sazón esa daba misiones en la Catedral, y que, desde entonces, fué uno de los mejores amigos de Federico, y a pasearse muchas veces por

# LO QUE SON LAS CENAS AMERICANAS

**E**n el año 19, y en el mes de Enero, en un célebre Restaurant de una calle céntrica de Madrid, (y no quiero decir el nombre, para que no vean mis lectores que es un reclamo) fueron inauguradas unas cenas tan caras y tan poco provechosas, y hasta poco nutritivas para los estómagos, llenos de quietud, que no dieron el resultado apetecido, hasta que a primeros del año 23, en que hicieron furor en todos los hoteles «bien», no se hacían más que comidas y cenas «a la americana».

Dichas cenas americanas consisten en que entre un plato y otro, los comensales se levantan de sus asientos, y bailan. ¿Qué les parece a ustedes? Es admirable, ¿verdad?

En el centro del salón-comedor se deja un espacio grande para poder bailar, y alrededor de dicho espacio, mesitas pequeñas, donde se come (si es que da tiempo), pues yo asistí a varias de esas cenas o comidas americanas, y jamás pude tomar nada, y cuando principiaba a hacerlo, ya estaban tocando un pericón argentino, y así, sin terminar, salir al centro del salón, haciendo el ganso, dando patadas y graznidos, pues en esto están basados los bailes modernos de hoy día.

Dan principio estas comidas o cenas, tomando alguna bebida americana.

La sopa es siempre un «puré» muy ligero; a los pocos segundos de haber sido servida, la orquesta (que a mi parecer está en combinación con la cocina y dueño del hotel, para que nadie

coma), que siempre se coloca en uno de los extremos del salón-comedor, oculta con follajes o biombos, ataca un vals.

Desde este momento, da principio la fiesta americana, y mis amables lectores, para el que

## ANTE EL ENEMIGO COMUN

No es nuestra costumbre hablar de cuestiones políticas, de las que no entendemos; pero, como patriotas, no queremos dejar de significar nuestra satisfacción por el hecho de que se haya llegado entre Francia y España a un completo acuerdo para la labor que juntas han de hacer ambas naciones en asunto tan difícil y de tan compleja solución como el de Marruecos.

De desear es que los resultados de dicho acuerdo tengan la eficacia apetecida y que en breve pueda dejar de ser este problema una preocupación para el país. Tengamos, por lo pronto, confianza en nuestros hombres; que lo primero que se necesita para vencer, es la confianza y el apoyo de la opinión.

## LA VILLA MOURISCOT

### CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

**Serrano, 28**

asiste por primera vez a estas fiestas, el espectáculo es tan sorprendente, que yo, cuando asistí la primera vez a una fiesta de éstas, creí, o que había fuego en el edificio, o que los comensales se habían vuelto locos.

Prosigo; de una mesa se levanta un jovencito; de otra, dos muchachitas; de otra, varios señores y señoras, y así de todas las mesitas, quedando muy pocos sentados. A los pocos instantes todo el mundo baila. ¿Verdad que es para creerlos locos, o que ha ocurrido algún accidente, para que sin haber principiado casi a comer, y porque toquen un vals, salga todo el mundo precipitadamente a danzar?

¿Es o no sorprendente? Terminado el vals, todos los bailarines rápidamente se marchan a su mesa a comer (si es que pueden) la trucha, el salmón, la gallina, lo que sea; pero no les da tiempo de nada, pues al instante de haberse sentado principia la orquesta con un «foxtrot», pasodoble, tangos y demás bailes modernos, y todo lo dejan, y ya no les importa el salmón, el besugo, la carne, lo que sea; la cosa es salir de estampía al salón y bailar, y otra vez a sentarse precipitadamente; al salón a bailar, y así sucesivamente, hasta que se termina la cena que da por finalizada esta fiesta tan poco nutritiva y extravagante.

¿Verdad que es antiestético el llamar comidas a esto? Pero no hay más remedio; la moda extranjera lo impone y no hay más que hablar.

JUAN DE TORREPANDO.

Segovia, Agosto de 1925.

el *Campo de San Antonio* con tal cual profesor del Seminario, o con canónigos de la Basílica, ávido de discurrir con ellos, cuando el alma se abría, capullo immaculado, a los aleteos y a los presentimientos de la primera revelación de lo ideal, de altos y puros ideales, de todo lo más noble y más amable con que pueden entretenerse coloquios de hombre.

Contra todas estas amarguras con que le abrevaban unos u otros, protervamente, tenía el joven su mansa, su incontrastable resignación... El, ¿qué mal había hecho?... ¿Cuál su culpa,—pensaba en el tren, ya cerca de la media noche,—para ser tan indignamente maltratado? No recordaba que hubiese hecho mal a nadie; antes al contrario. Porque había perdonado cristianamente todas las más grandes injurias, y devuelto siempre bien por mal; aún después de aquella incalificable hazaña de unos cuantos estudiantillos, quienes desde las galerías de la Universidad, y al verle venir un poco de prisa, con sus libros y apuntes bajo el brazo, para sus clases, arrojaron al patio, y por donde él iba a pasar, cáscaras de naranja, que pisó el joven inadvertidamente, algo enfermo de la vista entonces, cayendo de bruces sobre las losas, e hirándose en la frente, con grande regocijo y algazara de los autores de tal lindeza... Y bien recordaba que uno de ellos, realmente incapaz de sacramentos, había ocupado un puesto eminentísimo en la burocracia de *Imperia*... «¡Buena está la virtud de la justicia,—se decía amargamente Benamor, siempre que venía a su memoria aquel discípulo, *suspense* en la mayor parte de las asignaturas,—buena está la soberana virtud de la justicia, el *suum cuique tribuere*, que tanto nos recomendaban y ensalzaban, al explicarnos la Instituta Justiniana, en la Universidad arzobispal!» ¿No podían aplicársele a ella, a la Justicia, reducida nefastamente, en la hora de ahora, como muchas altas cosas, y muchos sublimes conceptos, a un nombre más, y a un nombre vano, a una simple entelequia, a un ente de razón, las amargas palabras con las cuales, en la hora trágica de la guillotina, la hermosa y sin ventura Madama Rolland apostrofara a la estatua de la libertad, puesta, tal vez por ironía terrible, junto al patíbulo? «Libertad, libertad,—dijera la infortunada mujer,—cómo se juega contigo infame-

mente! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!... Lo mismo pudiera decirse de la Justicia...

Pero él, Federico, ¿no había errado su destino al salir de su hogar llena el alma de generosas ilusiones?...



Dimos cuenta, en nuestro último número, de la boda de la encantadora señorita Esperanza Puig Mauri con el capitán don Emilio Pérez de Yerro. Hoy nos complacemos en reproducir la figura de la hija de la marquesa de Santa Ana, ataviada con las galas de novia. Y, al hacerlo, renovamos nuestros votos por la felicidad del nuevo matrimonio.

Foto Satué.

# IMPRESIONES ESTIVALES

## Un baile en La Granja.

**L**A condesa de Medina y Torres dió en La Granja una bonita fiesta en honor de la Infanta Doña Isabel. La casa de aquella señora es la última residencia veraniega que se ha construido en aquel Real sitio y su inauguración se celebró con animada reunión el año anterior.

En el gran comedor de la misma sirvióse espléndida merienda a S. A., sentándose en torno suyo el gobernador, los duques de Vistahermosa, que acudieron con sus hijas y la señorita de Loygorri, su hermana, desde las Navillas; el abad de la Colegiata, la dama de S. A. Juana Bertrán de Lis, y la particular de la Reina Carolina Carvajal; las condesas de Aguilar de Inestrillas y Vallellano y algunas personas distinguidas de la colonia.

Al mismo tiempo se servía en otras mesas del comedor y en el jardín análoga merienda a los demás convidados.

De dicho jardín ha sacado la condesa de Medina y Torres un buen partido. Al pie del gran árbol que se alza en el centro y lo sombrea todo, un banco rústico rodea el tronco; en los balcones que dan al jardín, rojos geránios asomando por entre los hierros sus flores rojas, y por las antiguas columnas de piedra que sostienen el elegante cobertizo del patio, guirnalda de trepadoras yedras...

Fué este cobertizo, cuyo zócalo de azulejos es obra de uno de los más aventajados discípulos de Zuloaga, el centro de la animación durante toda la tarde, ya que la condesa dispuso que se organizara en él un baile, en el que alternaron la orquesta de guitarras y bandurrias del pueblo con el piano a cargo de la amable doña María, que toca primorosamente todo el repertorio de moda.

La tarde estaba hermosa, y la gente prefirió pasarla en el jardín, perfectamente dispuesto

como queda dicho para la reunión, salvo los «bridgistas» y aficionados al «mah-jongg», que prefirieron jugar en uno de los salones de la casa, lejos del mundanal ruido.

Fué una fiesta divertida y animada, que dejó muy complacida a S. A. y a la gente joven, que al fin, en esta temporada de escasa animación, ha podido bailar.

Hasta la luz eléctrica, que tan desagradables sorpresas proporciona todas las noches a los veraneantes, se mostró relativamente complaciente, dignándose iluminar un rato la casa y el jardín para que se pudieran jugar la últimas partidas y bailar los postreros «fox».

Entre las asistentes figuraban, además de las citadas, las marquesas de Monteagudo, Valdeiglesias, Haro, Seijas, López Bayo y Valdefuentes; condesas de Riudoms y Encina; vizcondesa viuda de Llanteno; baronesa de Champourcin:

Señoras y señoritas de Serrat, Santos Suarez, Avial (don A.), Avial y Lloréns, Haro, Castillo y Caballero, Lloréns, Ibarreta, Varela, Coullaut-Valera, Rodríguez de Castro, Roca de Togores, Martínez del Moral, Igual, Miur, viuda de Bertrán de Lis (Patro), Martí, Pérez Seoane, Cevallos Escalera, Murga, Uzquiano, Creus (don G. y don C.), Iniesta, Urcullu, Gil Delgado y Escobar y Kirkpatrick, entre otras.

De las Navillas fueron, además de los Vistahermosa, los señores de Pasarón (don Luis), con sus hijas; de su finca de Otero, que está ahora transformando, la marquesa de Otero de Herreros con sus hijas, las señoritas de Canalajas y de Segovia, la marquesa viuda de Lozoya con su hijo, el actual poseedor del título, distinguido catedrático y notable poeta.

El luto que visten algunas familias y las enfermedades que aquejaban a otros de los que veranean impidió que la concurrencia fuera mayor.

Los marqueses de Selva Alegre, hijos y huéspedes de la Medina y Torres, la ayudaron a

atender a sus convidados y a recibir y despedir a S. A., haciéndola en toda regla los honores.

## El veraneo en Deauville.

En Deauville, playa que sigue triunfando entre todas las de moda, se halla en su apogeo la temporada de verano.

Las carreras de caballos, los partidos de polo, el «golf», el tiro de pichón y otros divertimientos deportivos y no deportivos, contribuyen a que la animación no decaiga. Un cronista cuenta que la partida en el Casino de Deauville está en su período álgido; en una de las mesas, las posturas no bajan nunca de 300.000 francos: un caballero griego que reside en París, el señor Vagliano, talla siempre con banca abierta, y a menudo alcanza esta cantidades que pasan de dos o tres millones de francos.

De la clientela cosmopolita de Deauville, forman parte algunos españoles y americanos del Sur. Además de la marquesa de Viana y sus hijos, los duques de Peñaranda y los vizcondes de La Rochefoucauld, están allí el padre de éstos, duque de Doudeauville; los marqueses del Llano de San Javier, que han venido a ver correr sus caballos; la Princesa de la Glorieta, la marquesa de Casa-Maury, hermana de la señora del ilustre dramaturgo Linares Rivas; el marqués de Bermejillo del Rey, el diplomático español señor Molina, madame Letelier, la señora Paz de Gainza, la opulenta propietaria de *La Prensa* de Buenos Aires, y otros distinguidos argentinos, como los señores Eduardo Martínez de Hoz, Alzaga de Unzué, Miguel de Anchorena, Diego Lezica Alvear, Aron de Anchorena y Camilo Aldao.

En las carreras de caballos han tomado parte algunos de la famosa cuadra del conde de la Cimera, además de los del marqués del Llano de San Javier. Por cierto que éste acaba de adquirir una finca en «Maison Laffitte», donde, además de una hermosa villa rodeada de un parque espléndido, tiene «boxes» para sus caballos.

# FELISA LEON DE BORBÓN

**F**ELISA de Borbón, como todos la decimos, es una dama sencilla, afectuosa, exenta de afectaciones; elegante por naturaleza, distinguida con singular distinción, expresiva, risueña como el sol de Granada; muy simpática, muy atrayente, y de «un no sé qué» en su trato que encanta. Su marido, don Francisco M.<sup>a</sup> de Borbón no lleva ningún título; es sencillamente el General Borbón, hijo de un Infante, sobrino carnal del Rey Don Francisco de Asís y por consiguiente primo hermano del malogrado monarca Don Alfonso XII. Para el General y su bella esposa, el mayor timbre de nobleza es llevar el primer apellido de España, el de nuestros Soberanos a cuya familia pertenecen, y que Felisa de Borbón ostenta con gentilísima elegancia.

Ella no brilla, no deslumbra con ostentaciones sin objeto; cumple estrictamente los deberes que la sociedad exige y realiza con exceso los que la impone el hogar. Es una mujer muy mujer, muy madre esclava de sus hijos durante la infancia de estos, prodigándoles sus más tiernos cuidados, la más dulce solicitud sin confiarlos a manos mercenarias, siendo ella madre, amiga, hermana, enfermera, y primera maestra de aquellos a quienes dió el ser. Para ella sus goces, alegrías y venturas estuvieron en las cunas de los hijos, en sus risas, en los juegos de ellos... La casa de Borbón es casa de hogar bendecido por el cielo con ocho vástagos; Fran-

cisco M.<sup>a</sup>, actual Duque de Sevilla; José, Teniente coronel Jefe de Aviación en Getafe; Enrique, Marqués de Balboa; Alfonso, Marqués de Squilache; Elena, Sra. de Oltra; María Luisa, Marquesa de Villamantilla de Perales; María y Blanquita.

Si como esposa y madre, Felisa de Borbón merece especial elogio, no lo merece menos como dama del gran mundo, cuando los cargos desempeñados por el General, así lo han exigido. La estancia de Borbón en Palma de Mallorca, como Capitán General, ha sido y es de gratísimo recuerdo en aquella isla.

Aún lleva el nombre de Felisa de Borbón el Dispensario antituberculoso fundado por ella a costa de muchos desvelos, afanes y sinsabores. Fué, además, Presidenta de la Junta de Repartos para los repatriados, no desdeñándola visitar pobres y miserios hogares, ahogados por el hambre y la desesperación, para llevar a ellos consuelo, pan y trabajo. En una de estas angustiosas visitas, la caritativa señora presenció un espectáculo horrible. En lóbrego tugurio, asfixiante y obscuro, un matrimonio con once criaturas perecían en la miseria, teniendo que dejar morir a uno de los pequeños a quien el médico desahució por falta de medicamentos y alimentación... Como un ángel de Caridad, la ilustre dama llegó a la atribulada familia; vió el sufrir del infeliz niño descansando el cuerpecito flácido sobre un lecho de palos y papeles, y su alma de mujer y madre conmovióse ante aquel padecer.

Ella misma cosió un colchoncito para aquel ser enfermo que envolvió en suave ropita; buscó médicos, facilitó medicinas y alimentos para aquellos desgraciados, colocó al padre hasta entonces sin trabajo, y a fuerza de cuidados, el niño desahuciado recobró la salud y la mortaja destinada a cubrir sus restos fué llevada en ofrenda de gratitud al Cristo de la Sangre tan venerado en aquella ciudad.

Felisa de Borbón, dejó allí también instituido el día de la Flor y organizó otras magníficas fiestas a beneficio de la Cruz Roja, donde supo armonizar discreta como gran señora de exquisito trato entre la clase aristócrata y la democracia.

El palacio de la Almoraima, cedido por Don Alfonso XIII para Capitanía General de Palma, debe a don Francisco M.<sup>a</sup> de Borbón, gran parte de su restauración y decorado interior, tal como el salón del Trono del cual carecía, y las habitaciones destinadas a los Reyes.

Los muchos artesonados de aquel hermoso palacio fueron testimonio del selecto gusto de sus aristocráticos moradores durante tres años, como el precioso hotel del paseo de Rosales, es el joyel donde se engarzan la simpatía, elegancia y encantos de la noble Felisa de Borbón a quien habría que elogiar entre flores, ya que las flores son el más delicado homenaje para una mujer como ella.

TORRES DE GUZMÁN.

# CON MOTIVO DE UN LIBRO PÓSTUMO RECORDANDO A LA CONDESA DE PARDO BAZAN

**L**a piedad filial de una hija buena y amante, que rinde el debido culto de devoción a la memoria de una madre insigne, ha dado vida y forma a este bello libro que llega a nuestras manos como valioso presente. Es una obra póstuma de aquella gran escritora que se llamó la condesa de Pardo Bazán, y ello basta para hacer comprender con cuanto agrado y reconocimiento se la recibe. Letras de doña Emilia son siempre regalo para el espíritu, aunque no se haga, como en esta ocasión, más que releer lo que ya fué gustado y admirado a su tiempo.

Titúlase el libro *Cuadros religiosos*, y sale al mundo presentado con el mayor decoro. La señorita Carmen Quiroga y Pardo Bazán no ha querido escatimar el esfuerzo para dar relieve al filial homenaje. Así, la edición es de lujo y costosa, con impresión limpia y tersa, papel excelente, que lleva sus cantos pintados al rojo; rica encuadernación en pergamino y dedicadas ilustraciones del artista Llorens. En la antepostada el conocido *ex libris* de la condesa de Pardo Bazán, con el lema «De bello luce».

El libro está dedicado por la señorita de Quiroga al prelado de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo y Garay, gallego ilustre, espíritu culto y delicado, que siente grande amor a las letras y a las artes. Precediendo a los *Cuadros religiosos* va un excelente prólogo del erudito escritor y notable crítico don Luis Araujo-Costa, que hace el más acertado juicio de aquellas bellísimas páginas de hagiografía.

Trece son los cuadros religiosos que figuran en el libro. Las lectoras aristocráticas pudieron leerlos en las ilustradas páginas de la revista *Blanco y Negro*, en las que aparecieron con algunos intervalos. Su ilustre autora proponíase tal vez continuarla para completar el pensamiento concebido. Pero los muchos trabajos de Doña Emilia primero y la muerte luego lo impidieron, como dejaron también sin terminar el libro de Hernán Cortés y otras páginas de tan elevado interés. La señorita de Quiroga, que sabe perfectamente cuan efímera es la vida de los trabajos literarios en periódicos y revistas, ha hecho bien en coleccionar aquellos, para darlos vida perenne en el libro, y merece por ello aplauso y gratitud.

Como dice el señor Araujo-Costa en su prólogo, estos cuadros, aparentemente desunidos, sin relación de continuidad, responden, sin embargo a un verdadero pensamiento de unidad. Son como bellas pinturas de escenas religiosas aisladas, que vienen a afirmar en conjunto el triunfo del Cristianismo. En las hermosas páginas, dignas de la pluma procer de doña Emilia, se afirma y alquiere vigor y brillo extraordinario el espíritu de «franciscanismo» de la Pardo Bazán, que adquirió cuerpo en aquella magna obra de *Santa Francisco de Asís*, superior quizás a la *Santa Isabel* de Montalembert.

Comienza el libro con el cuadro de Santa Casilda, la princesa mora, en el que doña Emilia narra de manera conmovedora el milagro de las rosas. Siguen los de Santa Oliva de Palermo, Santa Teresa, infanta de Portugal y de León, esposa de Alfonso IX; Santa Verónica Juliana; Santa María Magdalena, Santa Clara, Santa Elena, la emperatriz Santa Pulqueria, de sangre española, como nieta de Teodosio; la fundadora catalana, del siglo XIII, Santa Marta de Cervellón, Santa Eulogia, la excelsa Santa Teresa de Jesús y Santa Cecilia. Cierran el volumen las hermosas páginas dedicadas a Santa Catalina de Alejandria, la patrona de los filósofos, en las que, con acertado acuerdo, se ha puesto a continuación del cuadro de *Blanco y Negro*, la introducción de la novela *Dulce dueño*, toda ella dedicada a la admirada santa.

Pudiera pensar alguno que estos *Cuadros religiosos* son como nuevas *Vidas de Santos*. Rídicula creencia. Para «vidas de santos» basta con las del *Año Cristiano*. Son mejor pinturas de impresión, evocación de una figura excelsa o de una escena memorable, que a veces reflejan, en admirable síntesis, el espíritu de un pueblo y de una época. Alguien ha dicho que los escritos de doña Emilia se parecen un tanto a las pinturas de Sorolla, de amplias pinceladas, llenas de luz, de color y de armonía. Estos conmove-

dores *Cuadros* a que nos referimos lo confirman en buena parte... Pero no es ocasión esta de hacer juicio, ni crítica. Lo es más bien, porque a ello invita la aparición del libro póstumo, de renovar hondas devociones, de admirar, que nos recordar... ¿Por qué no recordar a la gran escritora, aunque esté tan cercano aun el día en que la perdimos para siempre?...

Por razón de nuestro oficio y del cargo que desempeñamos en un viejo colega, hemos tenido que tratar con muchas altas personalidades de la política, de las artes y las letras, que nos pidieron y debieron no pocos favores, y que luego ni nos saludaban, ni nos conocían. Por nuestras manos pasaron muchas cartas y documentos probatorios de las debilidades de muchas gentes y de la vanidad de casi todos, entre ellos no pocos panegíricos y «bombos» escritos por los propios interesados, a los cuales tuvimos que poner no pocas veces la necesaria ortografía. Y



La insigne escritora Condesa de Pardo Bazán.

sufrimos impávidos olvidos e ingratitudes, y perdonamos piadosamente las vanidades, mientras restituíamos a sus sitios correspondientes las hachas y las bes.

De un modo análogo, aunque con gran diferencia en los detalles, tuvimos el gusto de tratar con doña Emilia, y por cierto con bastante frecuencia. Nosotros conocíamos y admirábamos a la Pardo Bazán de «siempre», de toda nuestra vida periodística. En aquella redacción, donde se la quería mucho, por razón de antiguas relaciones y sólidas amistades, nos sentimos penetrados del mismo sincero afecto. Ella, en cambio, no nos conocía, ni tenía para que. Sabía de la existencia de un «ente de razón», a quien ella llamaba el «secretario general» y cuyo nombre desconocía. Con él se comunicaba constantemente por teléfono y por carta, expresándole sus deseos en relación con el periódico sobre asuntos de sociedad, literarios y de otra índole. El «secretario de redacción» puso el mayor interés siempre en complacerla y en servirla, y de ahí no pasaron aquellas sencillas y afectuosas relaciones. Nosotros pusimos especial coquetería en guardar el incógnito; ni siquiera nos permitimos pedirla nunca un libro. El primero que llega a nuestras manos, en galante ofrenda, es este que nos envía la señorita de Quiroga, por conducto y mediación de Araujo-Costa.

Para la condesa de Pardo Bazán tuvimos siempre una profunda devoción literaria. Nuestros deberes periodísticos nos llevaron muchas veces a hablar de ella, así en la vida de socie-

dad, que tanto frecuentaba, como en la vida literaria, hablando de sus trabajos y de sus proyectos, y aunque en el anónimo del trabajo periodístico, siempre pusimos de relieve la admiración y el respeto que la profesábamos. ¡Era mucha mujer aquella! Mejor dicho, ¡era mucho escritor!...

Se ha hablado bastantes veces de que doña Emilia constituía con doña Concepción Arenal y la poetisa Rosalía de Castro la más alta trinidad femenina de Galicia. Es muy verdad esto. Pero la Pardo Bazán era superior a las otras, porque era acaso la más excelsa escritora que escribió en lengua castellana. Su talento, su genio, era varonil, como lo era su cultura; sabía de todo y escribía de todo, cual un verdadero polígrafo. Leopoldo Alas le llamó un día «sabio», queriendo acaso molestarla; en contraposición, el gran poeta Rubén Darío la llamó «la maga de nuestras letras».

No obstante la masculinidad del genio de la Pardo Bazán, era ella muy «femenina» y hasta muy feminista. Gustaba del arreglo de su casa y se cuidaba ella de todo; Araujo-Costa recuerda en su prólogo de *Cuadros religiosos* que sabía bordar admirablemente. Pudo añadir que también sabía hacer encajes, y que ella fué uno de los elementos principales del Taller central de Encaje, que se creó en Madrid por iniciativa de la malograda condesa de San Rafael, la ilustre fundadora del Bazar del Obrero. Además frecuentaba constantemente las reuniones de sociedad. En su misma casa daba ella comidas y reuniones muy animadas, que su ingenio y su cultura hacían más agradables. Tenía su morada puesta con elegancia y buen gusto; la adornaban tapices, cerámicas de todas clases, tallas y telas antiguas, magníficas alfombras, cuadros y otros objetos de arte. De todo ello se cuidaba doña Emilia, que poseía un alto espíritu artístico. También a la ilustre escritora se debía la inteligente dirección de las restauraciones hechas en Torres de Meirás, su deliciosa residencia de verano, cerca del lindo pueblecito de Sada, donde pasaba los veranos, cuando no viajaba por el extranjero, porque era también una viajera infatigable, que recorrió toda Europa, estudiando, visitando museos, monumentos y bibliotecas, y estableciendo relaciones con los hombres más eminentes de su tiempo. Esta gran afición a viajar abrió más amplios horizontes a su espíritu insaciable.

Conociendo el género de vida que hacía la condesa de Pardo Bazán, no se comprendía cuando trabajaba esta mujer extraordinaria para poder dar a luz producción tan vasta y tan importante, que pocos escritores pueden igualar. El secreto de tan enorme producción estribaba en el método de trabajo. En esto doña Emilia era muy ordenada y metódica. Trabajaba todos los días, sin perder jornada, y siempre por la mañana temprano, durante cuatro o cinco horas. Escribía rápidamente y en poco tiempo llenaba muchas cuartillas de aquella letra menuda, de patitas de mosca. Últimamente escribía a máquina. Hé aquí como ella misma explicaba su método de trabajo:

«Para escribir necesito tener mis trastos en orden; la mesa de trabajo, muy despejada; los libros alineados y sin polvo, y las manos, recién lavadas, limpiísimas.

Mi trabajo se reparte así: por la mañana escribo; por la tarde, estudio. Llamo estudiar a leer, tomando notas de lo leído. Este trabajo lo hago generalmente en Bibliotecas: la Nacional rara vez, porque sus horas son imposibles y deben reformarse; la del Rey, la del Ateneo. También estudio en casa cuando tengo libros a mano. Mi pequeña biblioteca está en el campo, en las Torres de Meirás. Leo volando y veo en seguida lo que de un libro puede convenir a mi objeto. Si el libro es puramente recreativo y no necesito pensar su contenido, puedo «destriparlo» en media hora y quedar enterada de él.

Mi amigo Cánovas del Castillo se había fijado en esta circunstancia y decía que Romero Robledo y yo éramos las personas de más fácil asimilación que había conocido...

De este modo trabajó doña Emilia, produciendo obras admirables, hasta los últimos días de su vida, incansable, llena de entusiasmo, gozosa

siempre de trabajar. Cuando más producía y estudiaba, más proyectos de libros le acudían al majín. En una encuesta famosa dijo la propia condesa:

«Mis últimas pesetas literarias las ganaré probablemente, el día anterior al de mi muerte, o quién sabe si el mismo... porque ya esto de escribir es en mí un tema, y el no escribir gratis, una convicción. No hay dinero mejor adquirido.

Otras labores dan más provecho o casi todas... Tanta honra, ninguna.»

Fuera fácil al cronista hacer un inventario extenso y razonado, con pretensiones de crítica de la obra genial de la insigne condesa, primera mujer que acometió de frente en sus escritos, con visión clara y noble, los graves problemas de la vida. Pero ese inventario, en el que figuran por docenas las novelas y libros de crítica, de polí-

tica y viajes, y por centenares los cuentos y los artículos, difundidos en toda la Prensa, está ya hecho, y además no tiene aquí objeto. Nuestro deseo era recordar a doña Emilia y rendirla un nuevo homenaje de admiración y de afecto. Y ese deseo, que es piadoso deber en todo devoto de la gran escritora, está cumplido.

LEÓN ROCH.

# NUESTROS LÍRICOS MODERNOS

IN MEMORIAM

(Commemorando un aniversario.)

Han pasado los años, desde la tarde hermosa —y en faz de mi recuerdo, ¡qué triste, qué luctuosa!—, en que batió sus alas, ingrávidas y angélicas, con rumbo al gran misterio de las regiones célicas, mi dulce amor de amores, la amada *sorellina*, que llevó en este mundo el nombre de *Carmina*. Era, al irse, aún más joven que *Beatriz Pacheco*, —de las palabras de ésta, las suyas fueron eco;— cual *Beatriz* tan pura, e ideal y divina, la *crisálida* astur que se llamó *Carmina*. ¡Y se fué, y dejó el nido, la doncellita hermosa, de aquel doce de Agosto, en tarde esplendorosa; ¡el hogareño nido, triste perennemente des que la niña angel, de ese nido está ausente!... Tocaban las campanas en la Torre ideal, de nuestra idolatrada norteña Catedral, al litúrgico *laudes*, solemne, sonoro, que dejaba en los aires un rumor misterioso; y cerraba por siempre sus ojos, insondables, de suprema dulzura, bellísimos, amables a la luz de la tierra, la que de ella había sido, lumbre y honor excelsos, y ornato esclarecido, Desde entonces, ¿qué importa que resurja la aurora, o que advenga el ocaso, del ensueño la hora, o que brillen los cielos con luz primaveral, y que exulte a las almas el *surrexit* pascual? ¡Oh! ¿Qué importa, si todo me parece vestido con el lúgubre luto que de mí no se ha ido? ¿Qué importa, si en el fondo del pobre corazón nunca resuena el himno de la resurrección? ¡Si nunca, ni un instante, el recuerdo me deja! ¡Si la adorada muerta de mí jamás se aleja! ¡Si el amor es más grande, y más fiel y más fuerte que todos los olvidos, y que la misma muerte!

.....  
.....  
En esa triste tarde del día de Santa Clara, lejos de *todo aquello* que Carmen mucho amara, para evocar su pura, tiernísima memoria, que nimba suavemente un rayo de la Gloria; con el alma invadida de angustia traicionera, voy, con la que Dios quiso darme por compañera, al bello Campo Santo de Segovia la amada, pensando que en el *Angel* *Carmina* está enterrada. Y junto aquel ciprés, austero centinela, que de la de Pacheco, la prócer tumba vela. ¡*Beatriz* y *Carmina*!... ¡Se parecieron tanto!... ¡Ay, cómo su recuerdo hace correr mi llanto!

ADOLFO DE SANDOVAL.

Segovia.—Agosto de 1925

## LA EPOPEYA

España: Patria mía igual que un agua fuerte... La de las Catedrales y la negra mantilla, ¡la que diste a dos mundos una raza tan fuerte como tus centenarias encinas de Castilla! Cuna de los Vivares y las dulces Ximenas —gloriosa en Roncesvalles lo mismo que en Lepanto— que destruyó en sus lides las huestes agorenas y tuvo entre sus Reyes al Rey Fernando el Santo... España, la invencible, que dice el Romancero, las de las epopeyas heroicas y gigantes iguales a la historia de aquel aventurero que se llamaba en vida Don Miguel de Cervantes... Solar de los Bernaldo, los Leyva, los Quijano, —señores de castillos de erguidos torreones— que tenían su espada de temple toledano, su alazán ensillado, su yelmo, sus halcones... Doña Inés de Mendoza, Doña Clara de Alenza... frágiles cual las lindas princesitas de cuento ¡que amaban a los rubios troveros de Provenza o ceñían las tocas en la paz de un convento...! Época de torneos y de «fazañas» grandes... Con el amplio chambergo, con la espuela calzada,

iban los caballeros a los Tercios de Flandes a buscar el olvido del desdén de su amada...

España, España mía... Tu blasón es divino; el color de la sangre y el color de los oros... ¡España de las juergas, las campanas, el vino, las mujeres morenas y las plazas de toros...! España misteriosa, borracha, emperezada... Toda supersticiones, hogueras y cuiticio... ¡La que vio por su Corte cruzar a Torquemada y al lúgubre cortejo de los del Santo Oficio...! España... En tus confines el Sol no se ponía porque has sido en un tiempo Soberana del Mundo. ¡España de los magnos laureles de Pavia! ¡España de la muerte de Felipe Segundo! ¿Te acuerdas de hace un siglo, cuando contra los Galos disputaban tus hijos mosquetes y cañón? ¿Recuerdas los adioses desde el Puerto de Palos a las tres carabeas de Cristóbal Colón...? Por tí Cortés, Pizarro, el mar atravesaron, llevaban los alientos que les prestaste tú... ¡Y en su loca conquista, tu Corona adornaron con los regios joyeles de Méjico y Perú...! ¡Por tu Rojas, tu Velez, tu Tirso de Molina... Por tu Jorge Manrique y por tu Garcilaso... Por tus hembras gitanas de garganta ambarinal ¡Por tus clérigos sucios, por tu cielo de rasol! Reinado de los Austrias enfermos, los Borbón, del puñal que en las sombras asesinó a Escobedo, ¡de las galoterías trapaces del Buscón que hizo inmortal la pluma de Francisco Quevedo! España, Patria mía, que su historial apoya en leyendas galantes y vidas peregrinas ¡Por la traza siniestra de las brujas de Goya! ¡Por D. Diego Velázquez que pintó las Meninas!

Y aún eres rica España... No llores tu presente. Te dan sus hombres recios, de robie corazón, —el músculo acerado, levantada la frente— Vizcaya y Cataluña, Asturias y León... Tienes a tu Sevilla, que es un jardín debajo de un alegre horizonte embriagado de luz y al severo Toledo lamido por el Tajo y al Madrid de las majas de Ramón de la Cruz... Avila, con sus templos de esbeltos capiteles, de custodias de plata y coros de marfil... Valencia, verde asilo de narcos y claveles... ¡Granada, la Sultana por que lloró Boabdí! España del hidalgo, la copla y la guitarra, terruño calcinado por el sol amarillo... ¡Tu emblema es la pistola romántica de Larra junto al capote rojo del diestro Pepe Hillo!

LUIS ARDILA.

## PENSAMIENTOS

El suspiro es un hondo y suave viento en cuyas alas vuela el sentimiento. La fuente del dolor jamás se agota y va vertiendo penas gota a gota. La ignorancia atrevida llama «nada» a cuanto se le escapa a su mirada. Si se alcanzara todo cuanto existe la vida del mortal sería bien triste. La eterna novedad es el anhelo capaz de convertir la vida en cielo. Si es un mito tan solo la existencia de la otra vida, sobra la conciencia. Si a Dios, el hombre comprendiera un día sería otro Dios y todo acabaría. El ateo es como aquel que un libro lee y en la existencia de su autor no cree. Analfabeto que niega la historia, ateo que borra a Dios de su memoria. Los hombres son cual astros del espacio, unos marchan deprisa, otros despacio. Si está sujeto a ley el firmamento, también tiene que estarlo el pensamiento. Cuanto es superficial refleja el fondo; Cuanto se acerca a Dios, se halla más hondo.

ALFREDO RENSHAW DE OREA.



# ACTORES Y ACTRICES DE ESPAÑA

III

ENRIQUE BORRÁS

**B**ORRÁS es el Zacconi y el Guitry de España. Más que actor a la manera de Julián Romea, Rafael Calvo y el mismo Fernando Díaz de Mendoza, es una fuerza de la naturaleza, una catarata que ha invadido el teatro y ha puesto en conmoción telones, bambalinas, candilejas y lo que vale más aún, al público que le aplaude subyugado, enternecido, maravillado siempre.

Enrique Borrás es el actor más completo que tenemos en nuestro país. Lástima que haya carecido y siga careciendo de repertorio.

Uno de los fines del teatro—realizado principalmente por los trágicos griegos y por Shakespeare—consiste en encauzar y dar satisfacción a sentimientos e ideales colectivos que no pueden colmarse en la vida social. El afán de justicia, el triunfo de la verdad, el castigo de quienes se oponen a tan nobles anhelos son temas que encontrarán siempre en la humanidad corazones que los animen con su latido y cerebros que se rindan a su fuerza. Se llama este teatro de *simpatía*. Su razón de ser está en que sentimos de conjunto con sus personajes y al cumplirse finalmente la justicia y la verdad nos parece que estos deseos a que aspiramos se han impuesto en el mundo.

Corresponde esta clase de teatro al género tragedia en su sentido natural y verdadero, no artificial y de estudio retórico, como las tragedias clásicas del siglo de oro francés y las que a imitación suya se han escrito en todos los países. Verdaderas tragedias son las de Esquilo, Sófocles y Eurípides y mucho más tarde, ya en el siglo XVI, las de Shakespeare. Los griegos fundaron la *simpatía* entre sus héroes y el público en la comunidad de sentimientos religiosos y patrióticos. El «hombre de Stratford-on-Avon» la fundó en ciertos caracteres que son como la naturaleza de la humanidad, porque sin ellos no se conoce ni se comprende el alma. Examinado de cerca el espíritu, ya en sí propio, ya en sus relaciones con los demás hombres, llegamos dentro del arte dramático a la comedia en sus infinitas variedades.

Para alcanzar la tragedia se requiere abstraer del alma y de la vida social todos aquellos pormenores que tapan, oscurecen y anulan a poco que nos descuidemos ese sentimiento colectivo, eje, medula y razón de ser de la tragedia. La esencia, el nervio, lo principal de este género dramático, ha de verse a distancia y separado de todo lo familiar. Los sentimientos desnudos, sin aquellas notas de la vida que los templan y los armonizan, por fuerza se inclinan a la rudeza y llegan a alcanzarla más o menos.

La tragedia, a excepción de las que salen del estudio como las de Corneille, Racine y sus corifeos, no suele ser producto de sociedades refinadas. Entra de lleno en el teatro popular cuando lo permite la fe religiosa, cívica o moral del pueblo para quien la tragedia se escribe.

Borrás es un actor de tragedias naturales y ha de encarnar aquel tipo que haga resplandecer la verdad y logre el triunfo de la justicia, que todos esperan, con medios violentos usando fuerzas de coloso, asistido de una gracia especial de la Provincia, o de la divinidad que castiga a los malos y premia a los buenos. Borrás en casi todas las piezas de su repertorio es ese brazo del cielo que descarga la maza de Hércules sobre los malvados de la tierra y pone corona de mártir, que es corona de victoria, en las sienes de los que padecieran iniquidad. Ahora que el repertorio no está a la al-



Enrique Borrás.

## BRUJAS LA CIUDAD MUERTA

¡Muerta!... así lo eres, por la gris armonía,  
de tu austera belleza;  
por la suave tristeza  
y el inefable encanto de tu melancolía;  
por los glaucos reflejos de tus frías canales,  
donde no riza el viento albos de cristal,  
y por el grave enigma de tus cisnes glaciales,  
y por esa agonía de las cosas banales,  
al trasponer la piedra inerte de tu umbral.

En un final de tarde, como los tuyos quietos,  
cuando la luz besaba tu esbelta Catedral,  
y temblaba en los pliegues del oro vespéral,  
la mística liturgia y el sagrado respeto  
que aroma tu pasado,  
sentí el áspero hielo de una sombra ancestral;  
fue tu alma envolviendo la mía en su cendal,  
de llantos agobiado.

Una nostalgia pálida tejida de visiones  
oscilaba en la bruma de polvoriento ocaso,  
y el inmenso reguero de todas las pasiones,  
adormeció a tu paso...

¡Nirvana que en tus brazos diluyes los dolores,  
sinfonía de paces y horizonte orquestal!  
cementerio que cubres con tus lividas flores,  
los huesos calcinados por la llama carnal  
de todos los ardores!...

Amo ese matiz ténue vagamente agrisado,  
que escribe en nuestras almas inmóvil placidez,  
y quiero a tus beguinas con su paso cansado,  
y el recuerdo del mundo para siempre borrado,  
por la unión misteriosa que das a su vejez.

Sobre todo prefiero la plazuela escondida  
donde exhala su incienso una larga oración;  
la plaza soñolienta, blandamente ceñida  
por el cerco de casas en que tal vez anida,  
un vago atán de olvido y oculta inmolación...

La soledad quebranta el carrillón que suena  
en un repique alado; ¡misterio y poesía!  
la beguica que borda entre su celosía,  
deja el lienzo un instante y sin querer se apena...

Yo quizás algún día tras mi pobre ventana  
escuche melancólica la voz del campanario,  
laborando un encaje con destino a sudario,  
de la ilusión que hoy nace y morirá mañana.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN.

tura del intérprete. Es norma esencialísima de la tragedia que sus héroes hayan de ser príncipes y personas de elevada alcurnia. Ni aún los románticos pudieron escribir dramas prescindiendo por completo de esta regla. La pieza romántica más fuerte y que llega más al corazón de la muchedumbre, *El rey se divierte*, de Víctor Hugo—tan conocida con el título de *Rigoletto* y música de Verdi—si bien tiene por protagonista a un hombre del pueblo y de oficio vil, sirven de marco a su acción y de medio social a su intriga el palacio de un rey de Francia (del duque de Mantua en la ópera) y un conjunto de cortesanos y de ilustres señores. Lo mismo sucede en *Hernani* y en *Cromwell* y en *Ruy Blas* y en *Marion Delorme* y en *María Tudor* y en *Angelo* y en *Los Burgraves*. Quien venía en la historia de la literatura y del teatro a romper las reglas clásicas no se libra enteramente de la norma que formularon Aristóteles y Boileau al legislar sobre los personajes de la tragedia, y eso que Hugo tenía próxima la escuela del melodrama, tan importante e influyente en los orígenes de la dramaturgia moderna. ¿Va a conseguir más Guimera con piezas naturalistas? *Tierra baja*, la obra cumbre de Borrás, es un dramote naturalista con todas las truculencias heredadas del romanticismo y todas las libertades que, en perjuicio del arte, se tomaba el teatro, llamado libre, de Antoine. *Tierra baja*, ofrece al actor ventajas muy dignas de tomarse en cuenta. En la obra abundan los parlamentos, los párrafos oratorios que tanto necesitan los actores españoles. La relación del pastor Manelik que cuenta que ha matado a un lobo con todos los incidentes de la lucha y el premio de un duro que le ha dado el amo Sebastián, y después, en el acto segundo, la escena en que el protagonista descubre su amor a Marta, salvan a *Tierra baja* desde el punto de vista de la interpretación de otros defectos comunes a la escuela en que se inspiró el dramaturgo.

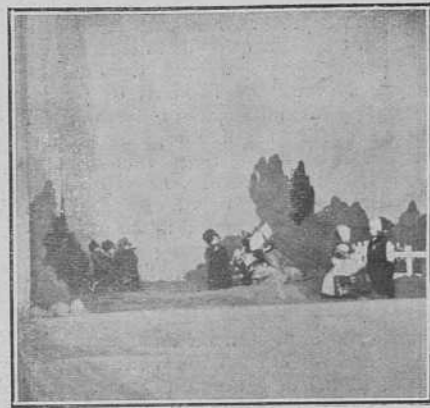
Borrás es aquí, como en todas las obras en que sobresale el instrumento de la justicia. A igual de Zacconi y de Lucien Guitry, ha poco fallecido, no es el artista sino el personaje a él encomendado. En estos tres actores la transformación de fisonomía y de carácter es completa. En escena no son ellos (no era, habría que decir tratándose del actor francés) sino el tipo ideado por el autor de la comedia o del drama. La misma abundancia de facultades hace de Borrás piedra de toque para saber hasta qué punto son humanos y están provistos de personalidad los muñecos que en el escenario se mueven.

Exceptuando *El alcalde de Zalamea* y alguna otra pieza clásica que se ajusta al genio de Borrás, no tiene éste un repertorio digno de él. El autor que mejor le sentaría es Shakespeare. *Otelo*, *El rey Lear*, *Hamlet*, *Ricardo III*, *Julio César*, están pidiendo, para fiesta del arte y honor de España, que Borrás les dé vida y calor con su persona, su voz y sus condiciones de genio de la escena.

De los actores de otros siglos el que más recuerda a nuestro trágico es el inglés David Garrick. Dicen los que le vieron que era una maravilla. El grito de Ricardo III: ¡Un caballo!... ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo! (*A horse, a horse, my kingdom for a horse!*) nadie ha vuelto a interpretarlo de la manera que él lo inmortalizó. Garrick, como Borrás, era otro ímpetu de la naturaleza. No hay más que verle las manos en el lienzo de Robert Edge Pine de la Galería Nacional de Retratos de Londres. Garrick, Zacconi, Borrás, se ofrecen en la historia del teatro como esas esculturas de los acantilados de Bretaña que parecen guardar el secreto de mar enfurecido y sublime.

LUIS ARAUJO-COSTA.

# UNA SIMPÁTICA FIESTA INFANTIL EN EL ESCORIAL



Notable instalación de don Salvador Robles.

A beneficio de la Catequesis de la parroquia del Escorial organizó en el Real Sitio de San Lorenzo doña Matilde Ribot de Montenegro una artística fiesta, que fué coronada con el más brillante éxito. El festival, que tuvo carácter infantil, se celebró en el «Jardín de los Frailes», que se extiende al pie del Monasterio. Artistas muy distinguidos respondieron al llamamiento de la entusiasta e inteligente señora de Montenegro; y así la fiesta, además de la nota de simpatía,—por los fines benéficos que la inspiraban,—tuvo la del arte, por las ilustres personas que colaboraron en las instalaciones. Si a esto se une el concurso que presidió, con sus donativos, el Comercio, se comprenderá el interés que desde el primer momento despertó y la importancia de su éxito.

Consistía el festival en la presentación de muñecos y muñecas vestidos con diferentes trajes holandeses y presentados sobre fondos apropiados.

Unas personas regalaron muñecas, ya vestidas, otras sin vestir, otras las vistieron y cada cual contribuyó así al resultado de la fiesta. Estas muñecas se rifaron, obteniéndose una lucida recaudación. También se presentaron, vistiendo trajes de Ho-

landa, muchos niños y niñas de la colonia veraniega, que merecieron muchos elogios.

Entre las instalaciones, llamaron especialmente la atención las siguientes:

La Caja, departamento primorosamente adornado por las señoritas de Aldecoa, Cajera de la Catequesis,—Sotillo y Yarto; notable instalación de los señores Ezquerria y Távira, representando a los Soberanos de los Países Bajos, Isabel Clara Eugenia hija de Felipe II y el príncipe Alberto, inspirada en los retratos de Rubens:—una verdadera obra de arte que rendía tributo a España y al gran Rey que edificó el Monasterio donde estaba instalada la Exposición;—una colección de muñecas vestidas con el mejor gusto y muy bien colocadas (firmaba la instalación la señora viuda de Fernández Shaw); paisaje holandés, hecho sin elementos y solo con un sencillo fondo y ramaje, colocando en



«Muñequería»; bella agrupación de más de cien muñecos.

él grupos de muñecos (era una preciosa obra [de las señoras de Pellicer y La Cuadra]; paisaje holandés, muy bonito, con molinos, casas, estanque y grupos de siluetas muy bien colocadas, hecho todo por el señor Burell (las siluetas muy graciosas y

bien caracterizadas, fueron obra de una conocidísima y bellísima señorita que por modestia ocultó su nombre); también figuraba en esta instalación una linda silueta en madera, hecha por la señorita Dolores Espinosa; urna de la votación, en la cual eran muñecas vivientes, las señoritas de Mateos y Sanz, tan guapas y llenas de simpatía, que la mayoría de la gente olvidó, al votar, las demás instalaciones y votó por dichas señoritas, obteniendo una mayoría, rayana en la unanimidad; muñecos y siluetas grotescas, tan llenas de arte y demostrando tal habilidad, que valieron el premio a la señorita Marga Gil Roesset; pabellón de magníficos reposteros, del Ayuntamiento, sobre el que se destacaban las muñecas que había donado éste para las niñas de la Catequesis y Colonias Catalanas, vestidas por éstas últimas y otra muñeca donada por la Maestra Nacional doña Ramona Muñoz Doncel y muy bien vestida por cierto; instalación del ilustre arquitecto señor Sainz de los Terre-



La encantadora niña de Chacón, convertida en holandesita.



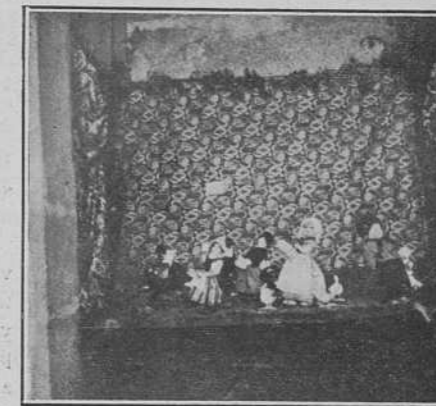
Copia, lograda por el notable pintor señor Palencia, de un tapiz de Teniers, que se conserva en el Real Palacio de El Escorial.

ros, que consistía en una decoración primorosa de paisaje holandés, hecha con todo lujo y buen gusto que no desmintió el valer de quien la firmaba; un típico interior de casa holandesa, que servía de marco a tres hermosísimas muñecas; por la ventana se divisaba un precioso paisaje, obra del señor Távira; instalación fuera de concurso, hecha, como otras dos más, por la Junta, para colocar las numerosas muñecas que no cabían en las demás instalaciones; notable instalación de don Salvador Robles, representando un paisaje pintado en estilo muy moderno y con una sencillez, un gusto y un arte verdaderamente admirables: en ella estaban colocados unos grupos de muñecos, tan admirablemente movidos, que merecieron justos elogios; otro paisaje holandés, hecho de mano maestra, obra del conocido arquitecto señor Hernández Briz: el sol en el ocaso, con su correspondiente reflector iluminaba, con sus últimos rayos, una pareja de muñecos que

parecía jurarse amor; «Una gansada», instalación de la Junta, fuera de concurso, con unos muñecos ideales, donado uno de ellos por la señorita de Alvarez Quintero, hermana de los célebres autores: el muñeco, un holandés muy bien caracterizado, con una cara graciosísima, parecía desentenderse de la faena de dar de comer a los gansos que ocupaba a sus compañeros; y «muñequería»: una instalación donde, sobre una cretona de muñecos holandeses, estaban colocados más de cien muñecas y muñecos con trajes del mismo país.

Párrafo aparte merece la instalación del tan justamente renombrado pintor, restaurador del Monasterio, señor Palencia, que copió un conocido tapiz del Real Palacio del Escorial, firmado por Teniers, que presentó fuera de concurso, y que era verdaderamente una maravilla.

Reprodujeron las figuras con muñecos vestidos



«Una gansada»: graciosa escena, con la colaboración de la familia Alvarez Quintero.

con todo detalle, la señora viuda de Fernández Shaw y las señoritas de Aldecoa, Tremoya, Ortiz, Barra y otras. No le faltaba detalle, apesar de titularse muy modestamente, «Copia no exacta de un cuadro de Teniers», no habiendo omitido, natural-



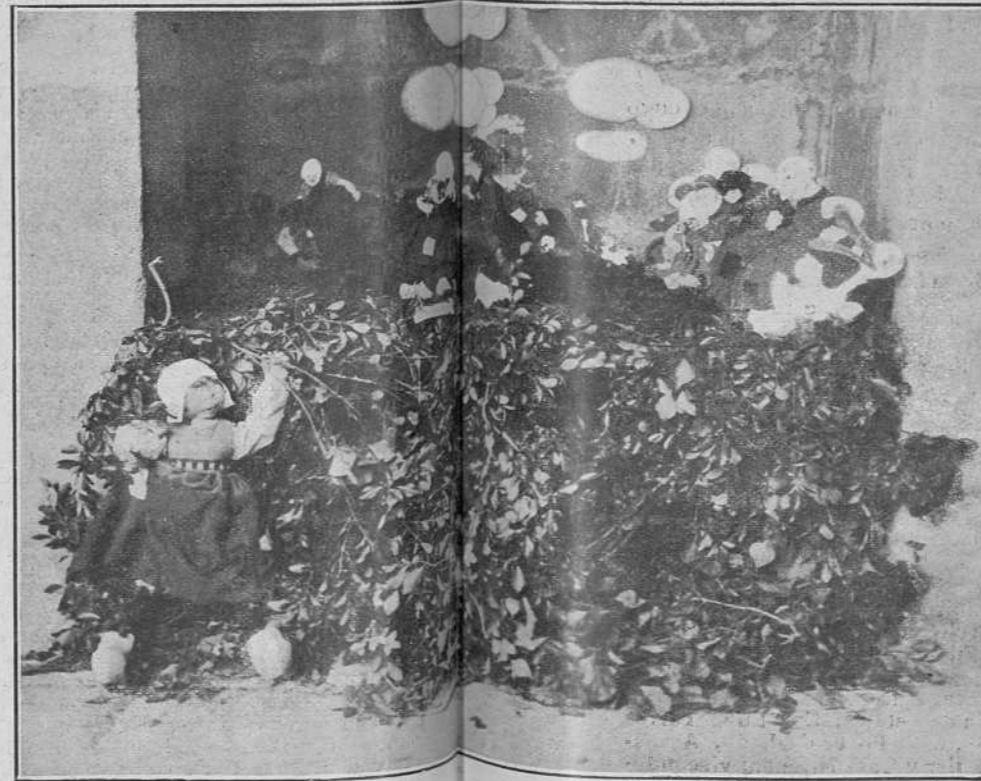
Unas cuantas muñecas vestidas con mucho gusto.

mente, la nota jocosa que caracteriza buena parte de las obras del famoso pintor de escenas de costumbres holandesas.

Entre las muñecas vestidas y sin vestir que fueron regaladas para la tómbola, merecieron especial mención las de las señoritas de Esquer, condesa de Cheles, marquesa de Borja, señoritas de Sampelayo, baronesa de Villa Atardy y Planelles, siendo las demás donantes las señoras y señoritas de Lombera, Pellicer, Martín, Vázquez Armero, Porras, Gaya, Ochando, Gómez Velasco, Laraña, Angosto, marquesa de Santiago, Morales, Vivanco, Carasa, Solórzano, Lara, Pita, Barceló, Moragas, Sacristán, Landero, Mendizábal, Camino, Fabiani, Ballesteros, Poggio, Calvo Sotelo, Conde, Valentin, Alarcón, Pinier, Mariné, Lapiedra, Ródenas, Franco, López Reche, Barra, Ortiz, Aymerich, Burell, Castejón, Orueta, Chacón, Saiz de los Terreros, Hernández Briz, Távira, Rodríguez, Yarto, Sotillo, Garamendi, Hergueta, Mateos, Navascués, Espinosa, Esteban, Junquera, Anton, Alvarez Quintero, Martín Luna, Del Amo, Domingo Arnao, Goyanes, Palanca, Mochales, Contreras, Bravo, Solórzano, Cervera, Aldecoa Ortiz, Ordóñez, Tremoya, Isasa, Guri, De Miguel, Padrós,



Paisaje holandés, compuesto por el señor Burell, que fué, con justicia, muy elogiado.



Grotescos muñecos y siluetas, de singular mérito artístico, que valieron el premio a su autora la señorita Marga Gil Roessett.



Típico interior de casa holandesa, que servía de marco a tres artísticas muñecas.



La preciosa niña María Paz Fernández Shaw y Ortiz, que obtuvo premio.

Mairata, Illana, Sanchiz, Cabello, Martínez, Palacios y otras muchas.

Eran todas las muñecas una monada, y los trajes primorosamente hechos. Las señoras y señoritas no quisieron desmentir su fama de primorosas y confeccionaron una ropita interior, digna de figurar en un *trousseau* regio. Rivalizaron en buen gusto y amabilidad, y las muchas que se dedicaron a hacer trajecitos para las muñecas que regalaban sin vestir, se acreditaron de buenas costureras.

Fué de notar que se iban perfeccionando en tales términos que, de muñecas que no pasaban de bien vestidas, se ha llegado a muñecas que nadie se atreverá a entregar a sus hijas para que jueguen con ellas, porque merecen puesto en una vitrina o han de ser gala de una habitación bien puesta.

Los niños que vestidos de holandeses se dedicaron a la venta de papeletas, eran un primor por lo guapos y bien vestidos. La adjudicación del premio fué laboriosísima, pues era muy difícil elegir entre tanta preciosidad. La condesa de Cheles envió cinco de sus nietas vestidas iguales, que estaban monísimas; la marquesa de Bóveda de Limia, una preciosa niña con el clásico traje de campesina que parecía recién llegada de su país; las niñas de Ríos, Loygorri, Martín y Robles rivalizaban en *toilette* y belleza; muy de admirar una preciosa parejita, María Luisa y Consuelo Hergueta y Garamendi, vestida con tanta propiedad como buen gusto; otra pareja admirable la formaban los hijos de los señores de Sarria. Los cuatro niños de Sabau, con sus trajes exactos y sus caras bonitas, fueron muy admirados. Algo pudiera y debiera decirse de todos en particular; pero ante la imposibilidad de escribir tanto publicaremos sus nombres, haciendo solo especial mención de Mari-Tere Espinosa, que, vestida de holandés, asomando bajo su gorro unos bucles rubios

como el oro, llamó la atención de todo el mundo.

Los premios se concedieron al fin a María Paz Fernández Shaw y Ortiz cuyo traje estaba confeccionado con sedas antiguas y encajes verdaderos, con tal gusto y primor, que era indiscutible que se merecía preferencia que también merecían por sí solas, su figurita gentil y su carita perfecta. El de niños entre los que tan difícil era elegir, se concedió a Pepito Moragas, porque, como detalles de su traje de paño, llevaba zuecos, calcetines azules, pantalón con bolsillos, cuellecito blanco de corte muy típico, un gorro muy bien hecho y su correspondiente pipa.

Eran los demás holandesitos encargados de la venta de papeletas para la tómbola, los niños de Ongil, Martín, Alvarez, Ugarte, Monteverde, Mateos, Arnao, Vallarino, Romero Girón, Antelín, Merelo, Parra, García de Miguel, Franco, Meana, Rico, Chacón, Bethencourt, Cervera, González, García Loynaz, Deleyto, Vázquez Armero, Echarri, Palacios, Granda y varios más.



Los guapos niños de los señores de Hergueta (don Enrique), que llamaron la atención por sus graciosos atavíos.

Las señoras y señoritas encargadas de la organización de la fiesta, del reparto de los premios etc., llevaban como distintivo unos brazaletes de cinta blanca en los que conocidos pintores de la Colonia veraniega, habían reproducido escenas holandesas.

El artístico cartel anunciando la fiesta, pintado por el arquitecto don Joaquín Muro, fué subastado y adquirido a buen precio por el señor Ubieta.

Los condes de Cerragería y el señor Morales contribuyeron con sus donativos a la recaudación en favor de los niños de la Catequesis, y los vendedores de papeletas consiguieron que se agotasen a media tarde.

fiesta, durante la cual los jóvenes no cesaron un momento de bailar y de divertirse.

En diversos sitios habíanse colocado mesitas, en las que se sirvió toda clase de licores. En la «serre» un «bar» para los sedientos, y dentro, en el comedor, un espléndido «buffet».

Para felicitar a la marquesa de Tenorio acudieron muchas personas de Biarritz, San Juan de Luz y otros puntos, entre ellas, el ministro de Arabia en Roma, Loftallah bey; la opulenta dama argentina Rosa Alcorta, que llamaba la atención por su belleza, y el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore, con su sobrina.

Concurrieron también las Duquesas de Alba,



Lolín Martín y Llopis, bella y graciosa, con su traje de aldeana de los Países Bajos.

A la infatigable organizadora, doña Matilde Ribot de Montenegro, secundaron en su empresa las señoritas de la Junta de la Catequesis y de la Colonia veraniega.

Los Padres Agustinos del Colegio y la Universidad, les proporcionaron la instalación eléctrica; el Real Patrimonio la parte de carpintería y el Ayuntamiento contribuyó también cuanto pudo. En suma, una fiesta simpática, que unió al pueblo con la Colonia y el Comercio, para todos juntos favorecer una buena obra.

La señora de Montenegro, cuya piadosa iniciativa halló tan hermosa realización, tué felicísima.

En el extranjero, el ver un señor panzudo y lleno de canas que solemniza el merecido descanso dominical, deslizándose por el tobogán, disfrutando como si un niño fuera, es espectáculo corriente. En España, a medida que se trabaja más y más, se va sintiendo la necesidad de dar tregua al espíritu, divirtiéndose en no-nadas, que infunden aliento para reanudar la tarea de meditar y resolver problemas de importancia.

Por eso fué tan hermosa esta fiesta, a cuyo piadoso llamamiento todo un pueblo acudió. Ella hizo revivir en jóvenes y viejas los años dulces de la infancia y dejó en los niños de ahora un recuerdo imborrable. Fiesta hermosa que sirvió de lenitivo a espíritus fatigados, haciéndoles olvidar por un momento sus trabajos habituales, tan difíciles y llenos de responsabilidades, para impulsos de su arte, mover y caracterizar unos muñecos de trapo o de cartón. Fiesta hermosa, en fin, que unió a ricos y pobres con los sublimes lazos de la caridad.

## UNA FIESTA EN SAN SEBASTIAN

**E**N la residencia de los marqueses de Tenorio en San Sebastián se ha celebrado una hermosa fiesta, a la que asistió toda la sociedad elegante que allí se reúne, que acudió a felicitar a la dueña de la casa.

La preciosa fiesta tuvo por centro el jardín, que había sido dispuesto convenientemente. Los salones de la casa se hallaban abiertos, y en ellos se veían los numerosos regalos recibidos por la marquesa de Tenorio.

Más de trescientas personas concurrieron a la

Medinaceli, Sueca, Aliaga, Miranda, Sotomayor, Almenara Alta, Medina de Rioseco, Arévalo del Rey, Victoria, Unión de Cuba, Noblejas y Tovar;

Marquesas de Villamayor, Velada, Balboa, Luque, Hinojosa, Prado Ameno, Torrelaguna, Santa María, Santa Ana de las Torres, Atarfe, Sancha, Aguila Real, Santa Marta de Babilo, Floridablanca, Fuentecilla y Fontanar;

Condesas de Gavia, Urquijo, Caudilla, Bulnes, Floridablanca, Artaza, Torrubia, Gaitanes, Biandrina, viuda de Esteban, San Luis, Torres de Sánchez-Dalp, Casa-Ponce de León, Arenales, Granja, Aguilar y Casa-Miranda; vizcondesa de Escoriaza; baronesas de Satrustegui y Benferri y otras aristocráticas damas,

# IMPRESIONES DE ACTUALIDAD

## EL ARCHIVO DE COLÓN, PROPIEDAD DEL DUQUE DE VERAGUA

II Y ÚLTIMO

**S**IGUEN a aquellos documentos antes relatados los que se refieren a don Diego de Colón, hijo del Almirante. Ya goza asimismo de este título el descendiente del descubridor de América y en carta del Rey Don Fernando se le dan excusas por algunas descortésias de que ha sido objeto y se le releva del compromiso de ir a Nápoles, donde se encuentra la corte, porque ésta ha de regresar en plazo breve a la Península. Por otras también del Rey de Aragón fechadas en Almazán, Sevilla y El Realejo, fechas de agosto de 1507 a diciembre de 1508, se le confirman a don Diego las mercedes que se le otorgaron a don Cristóbal sobre la décima parte que le correspondía de lo que trajera de Indias; se le nombra juez y gobernador de aquellas tierras y se ordena a los oficiales de la Casa de Contratación de las Indias, de Sevilla, que den razón de la parte que correspondiera a don Diego y que en el pasaje se hiciera en él los mismos honores que se le guardaron a su padre.

Continúan los documentos mostrándonos: una cédula original de Don Fernando con las instrucciones dadas al nuevo Almirante y Gobernador; confirmación del reparto hecho por don Diego en el que tocó la Isla de la Mona a su tío y la orden de entrega al heredero de doscientos indios más de los que le habían correspondido en el reparto, así como también los que correspondían al Adelantado don Bartolomé.

Aparece ante nuestra vista la firma de aquel fraile franciscano al que aún la Historia no ha hecho toda la justicia merecida, que de la celda del Castañar pasara a la gobernación de Estado y a la Silla Primalta con el nombre de Francisco Ximenez de Cisneros. El gran estadista expide una cédula en nombre de Doña Juana y Don Carlos confirmando a don Diego la décima de lo que trajera de las islas españolas San Juan, Fernandina y Jamaica. Todas ellas llevan la firma autógrafa del cardenal y una de ellas firmada también Adriano, obispo de Tortosa.

Comienza la actuación del Emperador Carlos V en lo referente a este archivo con un documento fechado en Zaragoza en primero de diciembre de 1518. Es una cédula para que a cien cuenta y dos peones, diez escuderos y un artillero que residían en la Isla Española se les pagara el salario que se les debía, pero no más. Por otras, también del César español, se manda pagar los atrasos que se debían a don Diego Colón del diezmo del oro que le correspondía en la isla de Cuba y que en adelante se le pague al corriente; se ordena al Licenciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia de la Isla Española, que entregue las varas de la justicia a don Diego y se dispone que Miguel de Pasamonte, tesorero de la citada isla, pague al almirante 575.000 maravedises de que el Emperador le hace merced en cada año «para su ayuda de costa y por los gastos que ha hecho en equivalencia de lo que solía llevar de la gente que se le daba». Esta última cédula fechada en Coruña coincide en el día de firma con las ordenanzas originales del Emperador sobre lo capitulado por los Reyes Católicos con Colón y dictadas a favor de don Diego.

La actuación de éste como Virrey de las Indias tiene como antecedentes en el archivo el nombramiento original dado por don Diego de Colón para la dignidad de arciano de la Catedral de Santo Domingo a favor del bachiller Alvaro de Castro, canónigo y oficial de la Santa Inquisición; la licencia a Juan de Villorria y a Diego Caballero «para que puedan rescatar en la costa de tierra firme»; la instrucción (original) a Pedro Ortiz de Matienzo, veedor de la armada de Jerónimo Medina y Juan Mosquera en el viaje a la costa de tierra firme para rescatar esclavos y guanines y hacer la guerra a los caribes; los requerimientos que hizo don Diego para cobrar diez mil ducados en la Isla Española que antes

había anticipado a Su Majestad, y el referente a una provisión al «Juez de los Negros» y cumplimiento de la misma.

Continuando nuestra investigación vemos el testamento de Diego Méndez que fué testigo de los sucesos ocurridos al Gran Almirante, a quien acompañó en su último viaje; la confirmación hecha por el Emperador al Almirante don Luis Colón sobre la propiedad de unas tierras en la Isla Española de acuerdo con la sentencia del cardenal García de Loaysa; el privilegio por el que se hizo a don Luis la merced de alguacil Mayor de la Isla Española; la cédula real dictada a instancia del mismo para que a los traslados de las capitulaciones concertadas entre Colón y los Reyes Católicos se les diese la misma fe que a los originales; la provisión sobre la sentencia dada por el cardenal Loaysa y el secretario Francisco de los Cobos, acerca de las declaraciones pedidas por doña María de Toledo como tutora de don Luis, relativas al pleito sobre las prerrogativas del Almirantazgo de las Indias, y una cédula de Felipe VI por la que se ordena a los jueces de la ciudad de Santo Domingo que hagan una información para autorizar al duque de Veragua para vender la mitad

de las casas que poseía en la isla, subrogando las en el Reino de Castilla. Con lo que termina la relación de documentos que en número de noventa y siete hemos revisado uno por uno y que constituyen un preciado valor histórico.

Hojamos después el libro de los privilegios al cual se refieren varias de las cartas de Colón a su hijo don Diego y que contiene documentos interesantísimos que sirven de enlace y cadena para fechas y generaciones. Figura en primer lugar el traslado legalizado del testimonio que por orden de los Reyes Católicos se dió a Colón de algunas cartas de merced, privilegio y confirmación que tenían los Almirantes de Castilla y que habían de pertenecerle en el Almirantazgo de las Indias; siguen las cartas autorizadas por el escribano Diego de Abastida y otros presentes en la ciudad de Sevilla, sobre los privilegios; capitulaciones de abril de 1492; confirmación de título de Almirante, Virrey y Gobernador, sobre el octavo y diezmo; instrucciones para la población de las Indias y para su buen gobierno; indulto a favor de los que fueron a la Isla Española y sobre desierro de delincuentes a esta isla; permiso para la salida de cahices y cebadas; orden a Francisco de Soría, lugarteniente del Almirante de Castilla, para pedir para Colón el traslado de las mercedes concedidas a dicho Almirante; real facultad para que el descubridor del Nuevo Mundo tomase a sueldo 330 personas que iban a establecerse en las Indias; autorización para el reparto de tierras; facultad para pagar a los que fueron o estuvieron allí; poder al obispo de Badajoz y al Almirante para tasar el precio de los mantenimientos que se hubieran de enviar; orden a los residentes en las islas para que obedezcan al Almirante y autorización a éste para que nombre su representante mientras dure su ausencia y use de sus facultades. A continuación de esta parte del libro debieron estar insertas en él las capitulaciones otorgadas en Burgos y que desaparecieron con anterioridad al año 1826, según nota que hay en el lugar de donde, según se ve, han sido cortadas.

Vemos después varias copias simples, de la época, en un solo pliego de cuatro cartas dirigidas por Isabel y Fernando a Colón, del testamento de Colón de 1498 fundando el Mayorazgo en su hijo don Diego; de una cédula del Rey de Aragón estableciendo la Audiencia y Juzgado en la Isla Española; testimonio autorizado del Cardenal Cisneros para que acudan al Almirante con todo lo que acudían en vida del Rey Católico; alegación en favor de las prerrogativas y jurisdicción concedidas a Colón y acerca de los jueces de apelación, con una nota autógrafa que dice: «Este es el mejor pliego que yo escribí sobre lo tocante a los Jueces de Apelaciones de Indias»; información hecha en Santo Domingo sobre los alborotos allí ocurridos; expediente instruido a instancia de Diego de Ocaña, representante de Bartolomé Colón, sobre propiedad de unas ovejas en el cual se inserta una real cédula dada en Burgos en 30 de julio de 1512, por la que se condena a varios oficiales a la indemnización de 900 pesos y el testimonio de la cédula en la que se concede al hermano del Almirante la Isla de la Mona que le había tocado en el reparto.

Terminan los documentos del archivo con los referentes al Almirantazgo de Castilla, entre los que figuran los títulos dados a don Alonso y don Fadrique Enríquez; con la cédula del Rey Don Juan sobre el pleito sostenido ante el lugarteniente del Almirante castellano por el saónés Bartolomé Serrad y varios maestros genoveses; concesión del Almirantazgo en favor de don Alfonso; confirmación de privilegios y el famoso arancel de los derechos de aquella dignidad dado por la Reina Doña Juana y cuyo testimonio se expidió en Sevilla a 23 de agosto de 1520 a instancia de don Diego Colón. — LUIS BENAVENTE.

### TIRSOS PAGANOS

A Beatriz.

Tiene tu nombre suavidad de seda  
y evoca el madrigal sonoro y breve  
que dijera de rosas entre nieve  
o de un rayo de luz en la arboleda...

Tiene el sonido grácil de tu paso  
un susurro elegante, de cadencia,  
¡es tu forma tal vez, sombra de raso  
de una Médicis joven de Florencia...!

Tu mano larga y pálida, parece  
una vara de nardos, que florece  
bajo el sol de un crepúsculo toscano.

¡Y en mi capa quisiera como broche,  
plateada en la luna de la noche,  
cerrándola espectral tu blanca mano...!

A Ernestina.

Tienes nombre romántico de novela francesa;  
D'Aureville en su CLARA te soñó su heroína  
y Musset, te hizo trovás como a fiel Montmartresa,  
dulce imagen de un sueño cerebral de morfina...

Para ti son las copas de Champaña que besa  
de algún sol que se muere la tristeza divina...;  
y en el oro y la espuma resplandeces, con esa  
suavidad de la espuma con el oro, Ernestina...

Yo te quiero y te canto desde lejos...; me han dicho  
que hace ya mucho tiempo tiene tu alma el capricho  
de escuchar mis canciones... y en sus ecos dispersos,

yo te quiero y te canto sin saber como eres...  
¡que al revés, Ernestina, de las otras mujeres,  
sin hablarnos siquiera, se que guardas mis versos...!

### CREPÚSCULO MANSO

A Leonora.

La peña negra junto al mar sereno,  
nos dió el asiento para ver la tarde...;  
y yo, temiendo no se qué, cobarde,  
la baja frente recliné en tu seno...

Antes de hundirse, con escamas de oro,  
el sol besaba las inquietas olas...;  
nadie...; los dos y el mar... al fin, a solas,  
—Dime, Leonora,—dije,—¿por qué lloro...?

Solo tu seriedad de niña triste  
me tendió los dos brazos y estuve  
a mí abrazada en el silencio, quieta,

hasta que en el misterio del nocturno,  
el mar se fué poniendo taciturno...  
lució la luna... sonrió el Poeta...

FEDERICO DE MENDIZÁBAL y G.<sup>a</sup> LAVIN.

# DE LA "PSICOLOGÍA DE FELIPE II"



Retrato de Felipe II, por Tiziano, que se conserva en el Museo del Prado.

**C**ONCIDIENDO con la proyectada celebración del cuarto centenario de Felipe II, se han puesto a la venta, formando elegante volumen, las cuatro notables conferencias que sobre este Rey dió el pasado invierno en la Academia de Jurisprudencia el Bibliotecario de esta Corporación D. Fidel Pérez Mínguez.

Leyendo ahora, seguidas, estas conferencias, se llega a la confirmación de la impresión que, al escucharlas, produjeron: la de que el trabajo del Sr. Pérez Mínguez es de un mérito sobresaliente, tanto por la aportación de datos históricos, como por el orden y estilo de su redacción. Se titula el libro «Psicología de Felipe II» y es un nobilísimo intento de rehabilitación de la figura de aquel Monarca, cuya memoria salió tan mal parada de los libros de Antonio Pérez y del Príncipe de Orange. El autor, realizando labor propia de investigación, prueba que Felipe II no tuvo arte ni parte en la muerte de Escobedo y explica y justifica otros actos del fundador del Monasterio del Escorial.

Pero no es solo la obra un alegato en favor del Rey. Es, además, una recopilación de elementos más o menos anecdóticos, traídos a cuento para pintar el verdadero carácter y el espíritu religioso de Felipe II, que dan al trabajo una agradable nota de amenidad.

Muy interesantes son, por ejemplo, los párrafos dedicados a la boda del todavía Príncipe Don Felipe con la Reina de Inglaterra María Tudor y a las razones que influyeron para la realización de este casamiento.

«Como es sabido,—dice el Sr. Pérez Mínguez,—la Princesa María de Portugal murió cuatro días después de traer a este mundo su hijo D. Carlos. El Príncipe D. Felipe encerróse en el Abrojo a llorar sus tristezas a la sombra de los claustros monacales,

a los que se acercaron los consuelos de su padre el Emperador.

Y este mismo fué quien desoyendo la voz de los Procuradores de Valladolid, reunidos en 1548, que pedían casar a Felipe «en estas partes de España por la conformidad de las costumbres y otras causas», con una tenacidad asombrosa y, sin duda, cometiendo con ello grave error, preparó nueve años después la segunda boda del Príncipe su hijo, y deshaciendo la concertada con la hija del Rey de Portugal, Manuel I el Venturoso, casó aquél con María Tudor, teniendo ésta treinta y ocho años y veinticinco D. Felipe, y con la que tan caballerosamente se mostró Felipe II, permitiendo decir a Bratii, al ocuparse del cariño o deferencia que el Príncipe demostraba a la Reina de Inglaterra: «Era la misma amabilidad» y «Sus Majestades son los más bien casados del mundo y más enamorados».

Por su parte, el fiel Rui Gómez de Silva, en carta escrita a Eraso, después de consignar: «Páreceme que si usase—la Reina—nuestros vestidos y tocados que se le parecería menos la ve-

jez y la flaqueza», añade: «Pero el Rey entretiene muy bien a la Reina y sabe muy bien pasar lo que no es bueno en ella para la sensibilidad de la carne, y tiénela tan contenta, que cierto estando el otro día ellos dos a solas, casi le decía ella amores y él respondía por los consonantes».

Y fué que el Rey se percató que tal matrimonio no se hizo por otra cosa «sino por el remedio deste Reino (Inglaterra) y conversión destes estados», según escribía también Rui Gómez de Silva.

En una relación muy verdadera del viaje y recibimientos que se hizo a nuestro invictísimo Príncipe D. Felipe en Inglaterra y de cómo se celebraron las bodas en dicha nación, publicada por el duque de Medinaceli, se leen detalles muy curiosos de los primeros días de este matrimonio.

El Príncipe salió de La Coruña el 12 de Julio de 1554, llegando a Inglaterra el 19, por completo mareado. No obstante, lo primero que hizo fué beber cerveza, que le desagrababa mucho, sólo por congraciarse con los ingleses, «el vino inglés», que decía Felipe II, en broma. El día 24, que era lunes, «después de cenar privadamente, con pocos, fué a la posada de la Reina, que estaba con tres o cuatro del Consejo, ancianos, y las damas de cámara, y salió hasta la puerta de la cámara, y el Príncipe la besó en la boca, que es uso de la tierra, y se tomaron las manos y se sentaron en dos sillas y estuvieron hablando un rato de muy buena gracia y conversación.»

El día 25, miércoles, festividad de Santiago, fué la boda en Winchester, terminada la cual se celebró un banquete en varias mesas, «todas bien servidas con gran or-

den y silencio». Después hubo danza. El Príncipe D. Felipe, ya Rey de Inglaterra, danzó con su esposa «al modo de Alemania» el baile llamado *Lemaña*. Acabada la danza se fué la Reina a su Cámara y el Rey a la suya y cenaron retirados cada uno en su cámara.

Al siguiente día—dice el cronista—no hubo más sino levantarse el Rey a las siete y venirse a su cámara y estarse hasta las once, que salió la misa a una capilla dentro de casa. Comió sin público. La Reina no es costumbre que la vean aquel día y así estuvo en su aposento.

La tregua de descanso había terminado para D. Felipe. A los dos días de casarse se puso a despachar negocios de la Armada y de Flandes. La Reina no salió ni se dejó ver tampoco.

«El Príncipe tenía veintisiete años, doce menos que su esposa, y la virtud no podía quitar conocimiento.

Cuando el 26 de Agosto de 1555 salía Felipe II de Inglaterra, le lloró mucho su esposa. Y desde la torre del palacio de Greenwich, despidió desolada a su esposo, al que no volvería a ver, hasta que el barco se perdió de vista entre las brumas del Canal.

Como avance, por decirlo así, de lo que habremos de decir del carácter de Felipe II, recordaremos aquí lo que desde Fixano escribía Rui Gómez de Silva a Francisco de Eraso (12 de Agosto de 1555): «Cuanto al trato que hace a estos señores ingleses es tal, que ellos mismos dicen que nunca han tenido Rey en Inglaterra que tan presto les haya ganado los ánimos a todos; y aunque de lo que les he tratado, me parece que tienen manga y collar de lisonjeros, todavía creo lo dicen por lo que veo que Su Alteza hace con ellos».

Que fué esta boda negocio religioso nos lo dice el propio Monarca en carta dirigida a su hermana Juana la Princesa de Portu-



La Reina María de Inglaterra. Cuadro de Moro, existente en el mismo Museo.

gal: «Como nuestro principal intento—dice—era dar asiento en las cosas de religión con gran esperanza que Nuestro Señor, cuya era la causa, ayudaría a nuestro buen deseo, hicimos todas las diligencias, etc.»

Como es indudable que la propia Reina María cooperaba a tal empeño. Burnet, en su *Historia de la Reforma* nos dice cómo la Reina sabía responder a sus ministros: «Más quiero perder diez coronas que poner en peligro la salvación de mi alma.» Ambos esposos estaban compenetrados en la levantada empresa.

Y no habían transcurrido cuatro años del segundo matrimonio del hijo del voluntariamente recluso Emperador, matrimonio del

cual no había tenido D. Felipe más que halagüeñas y por desgracia frustradas esperanzas de descendencia, cuando quedó viudo el aun Príncipe de Asturias, contando a la sazón treinta y un años de edad.

Dos años más tenía el ya Felipe II cuando, interrumpiendo graves preocupaciones que le asediaban, entre las que destacaba la educación de su hijo Carlos, llegó el compromiso adquirido en Chateau-Chambresis. Aquella paz, que si inició una dama, la Duquesa de Valentinois, que, sin duda, hubo de percatarse de que ninguno de los dos ejércitos, reunidos en la frontera de Picardía, tenía grandes deseos de jugarse la última carta, tan problemática para los

dos bandos, y terminó con una buena colocación, por parte de Enrique II, de dos damas de su familia.

Hubiera proporcionado no escasa satisfacción este pacto a Felipe II de no haberle amargado la muerte de su glorioso padre, ocurrida pocos meses antes. Tal la suerte de las criaturas aun colocadas en tan elevados puestos».

La obra del señor Pérez Mínguez, bien escrita, seria, razonada, está llamada a obtener, en las librerías, una acogida muy favorable por cuantas personas gustan de interesarse por los asuntos históricos, tan llenos de saludables enseñanzas.

X. X.

## BODAS ARISTOCRÁTICAS

**L**A próxima boda de la encantadora Princesa Mafalda, hija segunda de los Reyes de Italia, tan popular en aquel país, con el Príncipe Felipe de Hesse, se ha fijado oficialmente para el 23 de septiembre, en la linda capilla de Santa Ana de Valdieri.

Esta boda inspira en Italia gran simpatía, por tratarse de un enlace de amor, cual el de la Princesa Yolanda con el conde Calvi di Bergoglio. Comenzaron los amores hace algún tiempo, desde el instante en que la Princesa Mafalda y el Príncipe, su novio, se encontraron en una fiesta aristocrática. A partir de entonces, Felipe de Hesse fué recibido en el seno de la Familia Real.

La Princesa cuenta actualmente veintidós años. Por su espíritu, su carácter y su tipo, es verdaderamente una Princesa de Saboya.

Educada en la intimidad de la vida de familia, la Princesa Mafalda se ha consagrado al estudio con pasión, y puede decirse que sus gustos son, ante todo, de orden intelectual. Sin embargo, no ha descuidado los deportes. Es una amazona consumada, y sabe tirar a espada y florete y conducir un «auto».

El Príncipe de Hesse tiene gustos parecidos. Aunque es apasionado por los deportes, tiene gran afición al estudio y prefiere la poesía del campo y del mar, la lectura de la Historia y las Bellas Artes a las fiestas y bailes.

Tiene veintiocho años, y es hijo del Príncipe Federico Carlos, general de la Infantería alemana, y de Margarita de Prusia, hermana del Emperador Guillermo II.

Desciende de la familia más antigua de los landgraves, y a él es a quien un grupo de finlandeses quisieron ofrecer la Corona de su país.

Durante la guerra luchó como un soldado valeroso. Siendo teniente de Caballería quiso combatir en primera línea, cuando le hubiera sido fácil ocupar un puesto cualquiera a retaguardia, y estuvo en los frentes de Bélgica, Francia y Rusia.

Es muy probable que el nuevo matrimonio fije su residencia en Italia, país que atrae irresistiblemente al Príncipe.

SEGÚN noticias de Londres, se espera allá el regreso del Príncipe de Gales, para anunciar oficialmente el proyectado enlace del Príncipe Enrique de la Gran Bretaña con lady Alicia Montagut Douglas Scott, hija de los duques de Buccleuch.

El Príncipe Enrique se encuentra actualmente en el castillo de Balmoral, con sus padres, los Reyes de Inglaterra. La reina Mary acaba de

llegar, después de pasar una temporada con su hija la Vizcondesa de Lascelles.

EN el oratorio de la casa de los marqueses de Casa-Quijano, en Comillas, se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita Antonia de Satrústegui López con don Juan Antonio Marfá y Palacio.

Bendijo la unión el padre Huarte, obispo de Ugú, administrador apostólico de las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en China, y fueron padrinos la señora de Marfá y el marqués de Casa-Quijano.

Como testigos actuaron el conde de Güell, barón de Satrústegui, marqués de Lamadrid, don Jorge Satrústegui, don Patricio de Satrústegui, don Miguel Salanvera, don Francisco de Satrústegui, don Antonio Movellán, don Luis Satrústegui y don Antonio Andréu.

La boda se celebró en la intimidad de la familia.

Deseamos a los contrayentes muchas felicidades.

TAMBIÉN se ha efectuado en Vigo el enlace de la señorita Carmen San Román Malagarriga con el teniente de navío don Pedro Pérez de Guzmán y Urzaiz.

DOS bodas ha habido recientemente en Madrid: en la capilla reservada de la parroquia de Santiago, la de la encantadora señorita Josefina Sainz de la Maza con el joven abogado don Manuel Alvarez y G. de Castejón, hijo de los condes de Chacón, y en la iglesia de Santiago, la de la bella señorita María del Carmen Bores y López Navarro con el ingeniero de Minas don Rodrigo de Rodrigo.

Apadrinaron a estos últimos contrayentes doña Isabel Jiménez de Rodrigo, madre del novio, y el padre de la desposada, don Javier Bores y Romero.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Suiza e Italia.

EN Londres se ha celebrado el matrimonio de la bella y notable cantante Aga Lahowska, perteneciente a distinguida familia polaca, con el señor Howell Dawson Mundell.

El nuevo matrimonio fijará su residencia en Singapoore.

DICE un cronista donastiarra que se anuncian varias bodas aristocráticas. Entre otros, según parece, está concertado el enlace de la bella hija de una duquesa viuda, dama de la Reina, por más señas, con el hijo tercero de un título muy conocido en San Sebastián.

En Fuenterrabía ha sido pedida la mano de la

señorita María de Miranda, hija menor de los condes de Cascajares, para don Ceferino Moreno, banquero de Calahorra.

La boda se celebrará en el santuario de Guadalupe a fines de septiembre.

Para el ingeniero de Minas don Fernando Díaz Caneja ha sido pedida la mano de la encantadora señorita María Rosa Burgaleta, hermana del ilustre ingeniero don Vicente.

La boda se celebrará en el próximo Ostubre.

TAMBIÉN han sido pedidas recientemente las manos de las señoritas: Ana María Escolá, para don Miguel Andueta y Zabala, conde del Cuadro de Alba de Tormes; María Luisa Gordón Lickfett para don Joaquín Rivero Dávila; María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas, hermana de los barones de Gracia Real, para don Salvador Guardiola y Fantoni de los Ríos, hijo de los condes de Jimera de Leibar; Mercedes Lozano, para el distinguido joven bilbaíno don Juan Manuel Gandarias; Conchita Morúa, hija de la duquesa de Morúa, para el conde de Isla.

EN breve será pedida la mano de la bella señorita Carmen de Pedro y San Gil, hija del teniente coronel de Artillería don Ramón de Pedro y Musitu, ayudante del duque de Tetuán, subsecretario de Guerra; la nieta del general de Artillería, ya difunto, señor De Pedro y Cascajares, para el ilustrado doctor en Ciencias y rico propietario aragonés marqués de Ballezar, hijo de don Mariano Sancho Rivera, agricultor y financiero que perteneció a la carrera diplomática, y nieto del difunto general de Artillería don Mario de la Sala Valdés, de ilustre abolengo asturiano y erudito historiador de Aragón.

Los señores de Aguirre han pedido en San Sebastián la mano de la señorita Paquita González Alberdi para el ingeniero de Caminos don José María Aguirre Gonzalo.

En Jerez ha sido pedida la mano de la señorita María de la Encarnación Lizaur y Salazar, hija de los señores de Lizaur (don Carlos), para el teniente de Navío don Francisco Fernández de la Puente.

Asimismo ha sido pedida la mano de la señorita María Luisa Orfila y Escobar, hermana de don Francisco y sobrina de los marqueses de Valdeiglesias, señora viuda de Santana y don Alfonso Escobar, para el comandante de Infantería don Emilio Díaz Moreu.

La boda se celebrará a mediados de Octubre.

Y en Santander, por doña Emilia Cabrero de Resines y el conde de la Mortera, ha sido pedida la mano de la señorita María Teresa Villafranca para don José María Cabrero Blanco.

# Mundo Mundillo...



**M**EDIA el verano y, a pesar de ello, no ha dejado sentir el calor sus extremados rigores. Las playas y las sierras españolas, poco animadas al principio, han tenido pronto sus habituales colonias veraneantes y en ellas se organizan fiestas y excursiones que tienen el encanto indefinible de la juventud.

La juventud ahora, como siempre, se divierte. Y sus risas forman la mejor música, que suena bajo las frondas de los pinares y sobre las olas del mar.

**C**ON motivo de haber sido rehabilitado a su favor el título de condesa de Montagut, ha recibido muchas felicitaciones en Barcelona, la bella señorita María Antonia de Villalonga y Cárcer.

Dicho título de conde de Montagut, fué creado en Noviembre de 1706, a favor de don Antonio de Armengol y de Agulló.

La nueva condesa nació en Barcelona el 29 de Noviembre de 1901, y es la hija menor de doña Dolores de Cárcer y Ros, marquesa de Castellbell y de Castellmeyá, baronesa de Maldá y de Maldanell, Grande de España, y de su difunto esposo, el barón de Segur, don Luis de Vilalonga y Sentmenat.

Hermanos de la condesa de Montagut son don Salvador, barón de Segur, gentilhombre de Cámara de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre, maestrante de Sevilla y caballero del Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña, casado con doña María del Carmen Cabeza de Vaca y Carvajal, hija de los anteriores marqueses de Portago, y don Joaquín, conde de San Miguel del Castellar, mayordomo de semana de Su Majestad, maestrante de Sevilla y caballero del Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña.

**E**N el castillo de Altafulla, residencia de verano de los marqueses de Tamarit, se ha verificado un torneo de «mah-jongg», el juego chino de moda en la sociedad, en el cual se disputaron una gran copa de «vermeil» y cuatro pequeñas de plata, donadas por los dueños de la casa.

Ganó el concurso y la gran copa Enrique de Génova y de Bouyosse-Montmoreney, que hizo brillantes jugadas. Las cuatro copas restantes fueron ganadas por la señora de Montserrat (María de Ponsich y de Sarriera) y las señoritas María Luisa de Montagut y de Miquel y María Teresa de Morenes y Carvajal, y don Ramón de Montagut y de Miquel.

Además de los citados, tomaron parte en el concurso las señoritas Carmen Suelves y Goyeneche, Celestina Montagut, Marichu y Mercedes Morenes, Filomena y Pilar de Montagut y Miquel y Matilde Pílon, el vizconde de Alessón y los señores Ramón Montagut, José María Canals, Luis y Fernando Morenes, José Antoni Montagut y Miquel, Luis Fernando Pílon y Alberto Avilés.

Durante el concurso de «mah-jongg», que duró cuatro tardes, se instalaron varias mesas en el salón de tapices, y se jugó al tresillo y al «bridge». En el comedor, cubierto de tapices antiguos, se sirvió todas las tardes espléndida merienda.

**S**E han mandado expedir Reales Cartas de sucesión, en los títulos de conde de Montenegro, con Grandeza de España, y conde de Montoro, vacantes por fallecimiento de don Ramón Despuig y Fortuny, a favor de su hijo único, don Lorenzo Despuig y Sastre; en el de marqués de la Vega de Armijo, a favor de don Carlos Aguilar Marín y en el de conde de Belascoain, a favor de don José Joaquín García del Castillo y Marín.

**P**OR don José María Castillejo y Wall, marqués de Mejorada del Campo, conde de Floridablanca, grande de España, ha sido solicitada la rehabilitación del título de duque de San Miguel, creado por el Rey Felipe IV en 1625 a favor de don Juan Gravina y Cruilles.

**L**A señora de Albert Despujol, hija de los marqueses de Alhucemas, ha dado a luz felizmente una niña.

También ha dado a luz con felicidad un niño, en Segovia, la marquesa del Arco, condesa de Isla. Al recién nacido se le impuso el nombre de José Manuel.

Se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los señores de Ortiz de Villajos, imponiéndosele el nombre de Ana.

Igualmente, ha sido bautizada la hija primogénita de los vizcondes de Villahermosa de Ambite, imponiéndosele el nombre de Blanca, y apadrinándola el abuelo, marqués de Legarda y la señorita María Sáenz de Tejada, tía de la neófita.

**E**N la hermosa finca de Llodio, donde pasan el verano los marqueses de Urquijo y sus hijos, se ha celebrado una brillante fiesta, con motivo de celebrar sus días la marquesa de Bolarque, asistiendo distinguidas personas de Bilbao y San Sebastián.

**E**NTRÉ las parejas de novios que piensan realizar su sueño de felicidad en los próximos otoño e invierno, es ya cosa resuelta el encargo de cajas de dulces y sortijeros con bombones, como recuerdo de sus bodas, a la confitería *La Duquesita*, cada vez más acreditada en las familias de la sociedad madrileña.

**L**E ha sido concedida la medalla de oro de la Cruz Roja a la señora de Las Heras, nacida Leonor Romrée, por los servicios prestados como enfermera en el hospital de Murcia.

**E**N el Convento de Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de esta corte, ha pronunciado sus votos definitivos la novicia señorita Dolores Casani y Herreros de Tejada, hermana de los condes de Vilana, de los vizcondes de Fefiñanes y de los señores de Gil Delgado.

**D**URANTE la reciente estancia en Asturias del director del *Diario de la Marina* de la Habana, don José Ignacio Rivero, tan entusiasta de la causa española en aquella isla, fué obsequiado por los marqueses de la Vega de Anzo, con una fiesta en su «villa» Santa Julita, inmediata a Grado.

**E**L encargado de Negocios de Alemania señor Renner, que se encuentra en San Sebastián, acaba de obtener su ascenso a la categoría de ministro.

**H**A sido nombrado agregado a la Embajada de la República Argentina en España, el señor Ricardo Penard Fernández.

**E**N el campo de tiro de pichón de La Granja, se han verificado las pruebas del concurso de tennis, en el que tomaron parte distinguidas señoritas de la colonia veraniega.

COMPRE EN SEGUIDA  
EL JUEGO CHINO  
: DE MODA :

MAH-JONGG  
POPULAR

EL MAS ECONÓMICO

APRENDERÁ A JUGAR

: EN UNA SESION :

PRECIO: 2 PESETAS

PROVINCIAS, 2,50

EDITORIAL PAEZ

FERRAZ, 50 y LIBRERIAS

# Notas de pésame

**E**N la Granja ha fallecido, siendo su muerte sentidísima, la distinguida y virtuosa dama doña María de la Concepción O'Farrille y Montalvo, viuda del exministro don Francisco de los Santos Guzmán. Pertenecía la finada a una ilustre familia y era una señora de gran bondad, muy religiosa y caritativa, que se captaba el afecto y la simpatía de todos.

Estuvo casada con el ilustre jurisconsulto y político don Francisco de los Santos Guzmán, que representó a Cuba en las Cortes en muchas legislaturas y fué ministro de Gracia y Justicia y consejero de Estado. De este matrimonio quedan cuatro hijas:

Doña Concepción, condesa de Vallengano, casada con el alcalde de Madrid, don Fernando Suárez de Tangil y de Angulo; doña Remedios, religiosa profesora en el convento de las Reparadoras de Madrid; doña Mercedes, casada con don Agustín Carvajal y Quesada, conde de Aguilar de Inestrillas y marqués de Miravalles, que se encuentran actualmente en Marruecos, y doña María Luisa, soltera.

El señor Guzmán tuvo de su primer matrimonio dos hijos que querían a la finada como a una madre.

Sobrinos de la señora viuda de Guzmán son los marqueses de Valdeiglesias, y las hijas de los difuntos señores de Reina (don Cristóbal). En la Habana tiene también muchos parientes, pues las familias de O'Farrill y de Montalvo poseen allí numerosa representación.

Muy de corazón nos unimos al duelo de los hijos y sobrinos de la finada.

**T**AMBIÉN en el Real Sitio de San Ildefonso ha fallecido, en plena juventud, víctima de una pulmonía fulminante, el distinguido comandante de Artillería don Vicente Marín.

Hermanos de éste son el marqués de la Frontera y don Agustín.

El finado, que gozaba verdaderas simpatías, por las condiciones de su carácter franco y afable y por su caballerosidad, estaba casado con una bella dama canaria, doña Josefina Delgado, de quien tenía ocho hijos.

Una enfermedad de las que requieren más solícito cuidado hizo que la señora de Marín tuviera que pasar dos años en un Sanatorio, y él, con admirable abnegación, se ocupó durante ese tiempo de sus hijos, procurando sustituir con sus cuidados los de su compañera.

Gozaba don Vicente Marín gran consideración y afecto, así en su Cuerpo como en la sociedad y en la colonia veraniega de La Granja.

Descan-e en paz y reciba su familia la expresión más sentida de nuestro dolor.

**V**ÍCTIMA de un accidente de caza ha muerto en Madrid el joven y distinguido ingeniero don Alberto Thiebaut Chardenal, muy conocido y apreciado en nuestra sociedad.

Contaba el señor Thiebaut treinta y un años de edad, y era consejero y secretario de la Sociedad Unión Española de Explosivos.

Estaba casado con doña María de la Paz Milla, perteneciente a distinguida familia, y deja de su matrimonio tres hijos.

Enviamos el testimonio de nuestro sentimiento a su viuda, hijos, padre y hermanos.

**E**N Torre vieja ha dejado de existir el señor don Fernando Muñoz y Canga-Argüelles, que ostentaba el título de duque de Riánsares desde 1916. Había nacido en Alcalá de Henares el 8 de febrero de 1894.

Era hijo del anterior duque, don Fernando Muñoz y Bernaldo de Quirós, y biznieto de la Reina Gobernadora, Doña María Cristina. Su madre, la actual duquesa viuda, es una distinguida dama de la familia de los condes de Canga-Argüelles.

Hermanos del finado son el actual marqués de San Agustín, heredero del título, pues aquel ha muerto soltero; doña Eladia, doña María Cristina y doña Joaquina.

Nos asociamos al duelo de la distinguida familia, enviándole nuestro sentido pésame.

# PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

## Reglamento del juego chino de moda MAH-JONGG

(Continuación)

donde están las fichas *reservadas*), la ocultará si le conviene, y se descartará de una de las que tenga en mano y sea a su juicio de menos utilidad, como después estudiaremos. Cuando el Sur ha terminado su jugada *Oeste* juega de nuevo, y así sucesivamente, cada jugador, robando una ficha del muro, o descartándose de las que tenga en mano. De la misma manera, cada vez que un jugador hace PONG o CHAU con una ficha descartada debe siempre descartarse de otra suya pero no *robará entonces del muro*. Las fichas descartadas sobre la mesa no sirven para tríos ni correlativas, denominándose fichas *muertas*.

KONG. Puede suceder que algún jugador no le haya convenido declarar o hacer trío, y lo tenga por lo tanto *en su mano* (es decir, no expuesto sobre la mesa), en espera de que otro jugador se descarte de la cuarta ficha que le falta para hacer un *cuádruple*. Entonces, después de recoger la ficha descartada dice en alta voz: ¡KONG!

Expondrá sobre la mesa este grupo de 4 fichas iguales, *cuádruple* o *Kong*, a su derecha. Esta cuarta ficha no se cuenta, en el número total de los 13 que tiene en mano para formar *Mag-Chong* y, por lo tanto, deberá reemplazarla por otra. Esta operación se efectúa como se indicó para el caso de *Flor*, por una ficha «reservada», y *cogiendo la más alejada de la brecha*.

El *cuádruple* o *Kong* puede hacerse también con fichas de trío o *Kong* ya *expuesto* (denominado *cuádruple sobre la mesa*) pero no por encarte, solamente robando del muro las fichas.

Este *cuádruple*, se expone también sobre la mesa, con una *ficha vuelta* para distinguirlo del siguiente caso.

Puede suceder que un jugador, haga *cuádruple al coger la 4.ª ficha del muro*, en este caso debe también exponer este grupo, con objeto de tener derecho a sacar una *ficha reservada*; entonces coloca las 4 fichas sobre la mesa, volviendo las caras de los dos extremos. Este *cuádruple* vale o se contará como *doble de uno sencillo* (o de *Kong* o *trío* ya expuesto y se considera con el mismo valor que si fuera oculto o en mano). El jugador no tiene obligación de exponer en la mesa sus *cuádruples*, y reservarlos. Por lo tanto, bien por encarte, o bien por robo, si llega a hacer un *cuádruple*, puede utilizar la cuarta ficha, para hacer *pareja*, *trío* o *correlativa*, con otras que posea, o espere poseer; mas si otro jugador hace *Mag-Chong* mientras tanto, y no lo ha declarado, o expuesto, el *cuádruple* pierde el valor de *doble*, y sólo se cuenta como un *trío oculto* perdiendo la mitad o cuarta parte—según los casos—de su puntuación (vease la tabla de valores). Las reglas de prioridad del *Kong* son las mismas que para el *Pong*, perdiendo la mano los jugadores intermedios. El *Pong* tiene derecho preferente sobre el *Kong* y éste sobre el *Chau*.

El jugador que alcanza el primero a *completar su mano*, es decir, a formar (exceptuando las fichas de *Flores*):

Cuatro grupos, sea de *tríos*, de *correlativas* o de *cuádruples* y una *pareja de iguales* **HACE MAG-CHONG** es decir; gana la partida.



Ejemplo de *Mag-Chong*. 4 grupos de *Tríos* y una *pareja* (6 de círculos, 7 círculos, 9 bambúes, 9 caracteres y *pareja* de 3 círculos).

\* \* \*

Aquí puede decirse, termina la primera parte esencial del juego del *Mag-Chong*. Los noveles aficionados, y los niños deben detenerse al conseguir el objeto del juego, en este momento, es decir, llegar a formar los *cuatro grupos* y la *pareja o cabeza*, hasta dominar bien la marcha y sus incidencias principales. Sin embargo, como hemos indicado, no puede cantar la victoria del triunfo el que haga *Mag-Chong*, si no el que *tenga más puntos en sus fichas*. Por lo tanto, hay que valorizar éstas en los variados casos y efectuar operaciones sencillas, pero algo complejas que solo la práctica del juego facilita y enseña con rapidez.

El jugador que ha ganado el *Mag-Chong*, cuenta el valor de su mano, la cual es abonada por los otros tres jugadores. Pagando siempre *Este*, si es el que *pierde el doble*, y si gana, abonándole los demás jugadores, también el *doble*.

Los jugadores que han perdido, cuentan también el valor de sus manos, pagándose mutuamente las diferencias de los que han perdido menos.

El *Viento Este*, paga o recibe el *doble* también de la diferencia de tantos.

Ejemplo.—Supongamos gana *Este*, tiene 12 puntos, Sur, 5; Oeste, 14; y Norte 50. Pagarán cada uno 24 puntos a *Este*; Sur a Oeste, 9; Sur a Norte, 45; Oeste a Norte 36. Si gana Norte, pagará *Este* a Norte 100. Los demás a Norte, 50. Sur a *Este* 14. *Este* a Oeste 4 y Sur a Oeste 9 (1).

Rogamos a los lectores, tengan siempre a la vista, o *aprendida de memoria*, la *Tabla de Valores* y consultarla siempre con objeto de emplear su contabilidad en caso de jugadas que hay que aplicar los *dobles* y *triples*, así como los casos particulares, por ejemplo, de *Pongs* y *Kongs* «expuestos» sobre la mesa u «ocultos», pues en el primer caso aquéllos valen la mitad que los segundos.

(1) El que hace *Mag-Chong*, no paga a nadie aunque su parte sea inferior a la de los otros.

(Continuará)

Ningún jugador de MAH-JONGG ignora que en este exótico pasatiempo, impuesto por la moda, las

## FLORES

constituyen por si solas un

## HONOR SUPREMO

y doblan tres veces el juego de su mano. Mas también saben que las

## FLORES DEL CAMPO

son creaciones que constituyen el

## SUPREMO HONOR

de la moderna perfumería, porque centuplican la juventud y los encantos. Jabón, Colonia, Polvos, etc. FLORALIA



# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

**ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>**  
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

**CASA SERRA (J. González)**  
ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES  
Arenal, 22 duplicado  
Compra y venta de Abanicos  
antiguos.



**Gran Peletería Francesa**  
VILA Y COMPAÑIA S. en C.  
PROVEEDORES DE LA REAL CASA  
FOURKURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES  
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

**CEJALVO**  
CONDECORACIONES  
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios  
Cruz, 5 y 7. — MADRID

**HIJOS DE M. DE IGARTUA**  
FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS  
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

**RAFAEL GARCIA**  
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —  
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

**MADAME RAGUETTE**  
ROBES ET MANTEAUX  
Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

**Casa Jiménez - CALATRAVA, 9**  
Primera en España en  
MANTONES DE MANILA  
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

**NICOLAS MARTIN**  
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.  
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

**LONDON HOUSE**  
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS  
— TODO INGLÉS —  
Preciados, 11. — MADRID

Acreditada **CASA GARIN**  
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820  
Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

**CHENIL DU CHASSEUR**  
36, Rue de Garches  
St. Cloud. — FRANCIA  
Venta de perros todas razas, amaestrados.  
Exportación todos países.

**EUGENIO MENDIOLA**  
(Sucesor de Ostolaza)  
FLORES ARTIFICIALES  
• Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

**JOSEFA**  
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES  
Cruz, 41. — MADRID

**Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ**  
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES  
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO  
ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

**LA MUNDIAL**  
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS  
— DOMICILIO: —  
CALLE MAYOR, 6 Y 8, 1.º — MADRID

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

Estudio fotográfico **ANSTA** Conde de Peñalver, 19  
y Victor Hugo, 1  
Especialidad en fotografías en color, imitación mi-  
niatura. La exposición instalada en el mismo salón  
puede ser visitada todos los días de once a una y de  
cinco a siete. Teléfono 911 M.  
MADRID

## UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL - GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas  
que gozan de esta dignidad nobiliaria por

**DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO**

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS

Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

# "Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enriquez Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

## CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

## FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camisas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

## MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

# ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS (STOMALIN)

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo porque quita el dolor de estómago, las acedías, la dispepsia, los vómitos, las diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, la dilatación y úlcera del estómago, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del

## ESTÓMAGO é INTESTINOS

VENTA: Serrano, 30, farmacia - MADRID y principales del mundo.

## PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO  
A CUESTIONES ARTISTICAS  
ENCONTRARA UNA UTILIDAD  
EXTRAORDINARIA Y UN VER-  
DADERO DELEITE LEYENDO  
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

## LEON ROCH

De venta en las principales librerías

## CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-  
jes, joyería y artículos para  
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

## Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid



## Al besar una mano femenina

advertirá usted con frecuencia, por su blancura, suavidad y aroma, los efectos inconfundibles del Jabón Heno de Pravia.

Apreciadísimo en todas partes por su pureza, espuma abundante y exquisito perfume, tan intenso

al final como al principio de la pastilla. Su gran consumo aumenta incessantemente. Úselo usted también. Así tendrá la piel sana, fresca, tersa.

Compre hoy mismo una pastilla en la primera perfumería o droguería que halle.

# Jabón Heno de Pravia



Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumeria Gal. - Madrid.